



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**Tejiendo saberes desde la práctica: acompañamiento a la quinta cohorte de la Escuela de
Experiencias Vivas**

Paula Andrea Gutiérrez Sánchez

Informe de práctica presentado para optar al título de Trabajadora Social

Asesora

Viviana Yanet Ospina Otavo, Magíster (MSc) en Estudios Socioespaciales

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Trabajo Social

Medellín, Antioquia, Colombia

2026



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Cita

(Gutiérrez Sánchez, 2026)

Referencia

Gutiérrez Sánchez, P. A. (2026). *Tejiendo saberes desde la práctica: acompañamiento a la quinta cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas* [Informe de práctica]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract	9
Presentación	10
1. Diagnóstico	24
1.1. Situaciones desafiantes identificadas	24
1.2. Delimitación del objeto de intervención.	25
1.3. Condicionantes y consolidantes	26
2. Propuesta de intervención	30
2.1. Justificación	30
2.2. Objetivos	31
2.3. <i>Objetivo general:</i>	31
2.3.1. Objetivos específicos:	31
2.4. Fundamentación teórico-conceptual	32
2.4.1. Referente teórico	32
2.4.2. Referente conceptual	33
2.4.2.1. Fortalecimiento organizacional.....	33
2.4.2.2. Comité pedagógico	34
2.4.2.3. Dispositivos dialógico-participativos.....	35
2.5. Método, estrategias metodológicas y técnicas	35
2.5.1. Técnicas	36
2.6. Tipos y niveles de intervención.....	39
2.7. Consideraciones ético-políticas	39

2.8.	Población beneficiaria	41
2.9.	Plan de acción.....	42
2.10.	Cronograma	43
2.11.	Viabilidad	43
2.12.	Resultados esperados.....	44
3.	Memoria metodológica	46
3.1.	Inserción	46
3.2.	Diagnóstico.....	47
3.3.	Planeación	49
3.4.	Ejecución	50
3.5.	Seguimiento y evaluación	51
4.	Resultados del proceso.....	53
4.1.	Tejer el camino: habitando la Escuela desde la acción compartida (objetivo 1)	53
4.1.1.	Planeación y evaluación colectiva.....	53
4.1.2.	Encuentros formativos – Ejecución.....	54
4.1.3.	Acompañamiento a las organizaciones	57
4.2.	Custodiando la memoria viva del camino en la Escuela (objetivo 2)	59
4.3.	Palabras que se encuentran como dispositivos para aprender en común (objetivo 3) ...	61
4.3.1.	Participación en la Investigación Acción Participativa.....	70
4.3.2.	Participación en los encuentros de extensión de la facultad	72
5.	Reflexiones y consideraciones	73
5.1.	La práctica como experiencia de aprendizaje colectivo.....	73
5.2.	Educación popular como horizonte para la intervención	73
5.3.	Lo comunitario como lugar de encuentro y desafío	74

5.4. Implicaciones en el quehacer educativo y metodológico	76
5.5. Encuentro con la sistematización	78
5.6. Consideraciones	80
Referencias	82
Anexos	84

Lista de tablas

Tabla 1 Recorrido del hacer	55
Tabla.2 Acompañamientos realizados por la dupla Viviana - Andrea.....	58
Tabla 3 Recorrido de creación.....	62
Tabla 4 Bitácora	65

Lista de figuras

Figura 1 Presentación de las organizaciones.....	19
Figura 2 Mapa de actores	21
Figura 3 Matriz DOFA.....	28
Figura 4 Plan de acción	42
Figura 5 Cronograma	43

Resumen

El presente informe expone el proceso de práctica profesional realizado en la Escuela de Experiencias Vivas para la Investigación y la Sistematización de Conocimientos Locales, donde se desarrolló una propuesta de intervención orientada al fortalecimiento del comité pedagógico en el marco de la quinta cohorte durante el año 2025. La intervención se fundamentó en una metodología cualitativa, apoyada en la teoría crítica, el enfoque problematizador freiriano, el método integrado del Trabajo Social y el uso de metodologías dialógico-participativas, lo que permitió la construcción y análisis situado desde el acompañamiento profesional articulado al carácter político-pedagógico de la Escuela. Desde este enfoque, las acciones se centraron en el acompañamiento a la planeación, ejecución y evaluación de la Escuela y los encuentros formativos, la consolidación de herramientas de registro y sistematización, la implementación de dispositivos pedagógicos y dialógico-participativos, así como en el acompañamiento a las organizaciones en sus procesos de sistematización. Los resultados de la práctica evidencian una intervención que fortaleció el quehacer del comité pedagógico, amplió las capacidades metodológicas de la Escuela y consolidó procesos operativos y reflexivos fundamentales para su sostenibilidad como un proceso formativo situado, crítico y transformador, aportando así a la continuidad del proyecto educativo y comunitario, al afianzamiento de su capacidad para sistematizar y preservar los saberes locales, y a que las organizaciones cuenten con herramientas que posibiliten la reflexión crítica, la autonomía y la proyección futura de sus apuestas colectivas.

Palabras clave: fortalecimiento organizativo, sistematización de experiencias, comunitario, Educación Popular, Escuela de Experiencias Vivas.

Abstract

This report presents the professional practicum carried out at the *Escuela de Experiencias Vivas para la Investigación y la Sistematización de Conocimientos Locales*, where an intervention proposal was developed with the purpose of strengthening the pedagogical committee within the framework of the fifth cohort during the year 2025. The intervention was grounded in a qualitative methodology supported by critical theory, Freirian problem-posing education, the integrated method of Social Work, and dialogical-participatory methodologies. This approach enabled a situated process of construction and analysis, articulated with the School's political-pedagogical orientation. Within this framework, the actions focused on accompanying the planning, implementation, and evaluation of the School and its training sessions, consolidating tools for documentation and systematization, implementing dialogical-pedagogical-participatory devices, and supporting organizations in their systematization processes.

The results of the practicum reveal an intervention that strengthened the work of the pedagogical committee, expanded the School's methodological capacities, and consolidated key operational and reflective processes for its sustainability as a situated, critical, and transformative educational project. In doing so, it contributed to the continuity of its community-based and educational mission, reinforced its capacity to systematize and preserve local knowledge, and supported organizations in developing tools that foster critical reflection, autonomy, and the future projection of their collective initiatives.

Keywords: organizational strengthening, systematization of experiences, community, Popular Education, Escuela de Experiencias Vivas.

Presentación

Este informe presenta el desarrollo de la práctica profesional realizada como estudiante del programa de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, misma que tiene como objetivo contribuir a la formación integral de la estudiante mediante la articulación de saberes teóricos, metodológicos y ético-políticos con procesos de intervención en contextos sociales específicos, con el fin de comprender, problematizar y transformar realidades sociales desde el compromiso con una perspectiva crítica y situada. Para este caso, esta práctica es llevada a cabo en la Escuela de Experiencias Vivas para la Investigación y la Sistematización de Conocimientos Locales -en adelante nombrada como Escuela de Experiencia Vivas-, una apuesta pedagógica, política y metodológica que promueve el acompañamiento a procesos sociales y comunitarios desde el reconocimiento de la experiencia como fuente legítima de saber.

Ahora bien, es imperante señalar que la pretensión de la práctica es que, a lo largo de este proceso, se logre acompañar y sistematizar la experiencia formativa de la quinta cohorte de la Escuela, desde la recuperación de saberes y aprendizajes y el diseño de metodologías dialógico-participativas. Para alcanzar este objetivo se asumen como responsabilidades de la práctica la participación activa en la quinta versión del Diplomado en sistematización de experiencias; el vínculo con el comité pedagógico como espacio de reflexión y construcción colectiva; la participación y apoyo en las actividades convocadas por el Centro de Articulación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y el acompañamiento directo a los procesos de sistematización adelantados por las organizaciones sociales participantes. Así mismo, la producción de memorias de los espacios formativos y de las discusiones del comité pedagógico; el aporte al diseño de metodologías para el componente formativo; contribuir a la recuperación de los saberes, aprendizajes y conocimientos generados en el marco del diplomado.

Teniendo claro lo anterior, se hace necesario dar paso hacia el reconocimiento de la agencia de práctica, es decir, La Escuela, que se configura como un escenario de aprendizaje en el que convergen diversas metodologías y enfoques para el acompañamiento y formación tanto de organizaciones sociales como de sus procesos a través de la modalidad de diplomado que surge en el segundo semestre del año 2017, mismo año en el que es fundada; sin embargo, para la cohorte actual no se propone únicamente el reconocimiento del diplomado, sino que le apuesta

reconocimiento y consolidación como escuela, en tanto expresión de un proceso formativo más amplio, continuo y transformador, que va más allá de los espacios formativos convencionales y supera la visión reducida de una oferta académica puntual.

Así como resulta fundamental precisar la agencia en la que se desarrolla la práctica, también es necesario delimitar el rol que desempeña el Trabajo Social, y que se asume como próxima trabajadora social. Esta delimitación se puede realizar a partir del reconocimiento del campo de intervención que configura la Escuela de Experiencias Vivas, el cual se articula en dos ejes principales: el comunitario y el socioeducativo.

El primero, enfoque comunitario, debido a que se constituye como un escenario que comprende y posibilita el acompañamiento, formación y fortalecimiento de diversas formas de organización socio-comunitaria, promoviendo la participación activa, la agencia, la concienciación y la construcción de tejido social desde prácticas colectivas transformadoras. Este campo implica una intervención que parte de las realidades territoriales y de las subjetividades, integrando sus saberes y recursos en procesos de cambio social. De este modo, la Escuela de Experiencias Vivas se inscribe dentro del campo de la intervención comunitaria apostando por la formación y el acompañamiento a colectivos y movimientos sociales a través de metodologías dialógico-participativas y al impulsar procesos de sistematización que posibilitan a las organizaciones reflexionar sobre sus prácticas, consolidar su acción política y fortalecer su incidencia en los territorios.

El segundo, lo socioeducativo, que puede entenderse como un espacio para la construcción de procesos de enseñanza-aprendizaje que no solo buscan la transmisión de conocimientos, sino que parten del reconocimiento de los sujetos como protagonistas de su propia formación, en contextos donde la educación se vincula con la realidad social; es decir, un proceso formativo que trasciende lo académico-formal y se cimienta en la reflexión crítica, la participación y la transformación social desde, con y para los territorios, los sujetos y sus luchas.

En conjunto, estos dos campos de intervención permiten ubicar a la Escuela de Experiencias Vivas como un espacio político-pedagógico que articula formación, acción colectiva y transformación social, y cuya delimitación es clave para orientar de manera coherente y estratégica su horizonte y quehacer.

El presente informe de práctica inicia con una contextualización de la Escuela de Experiencias Vivas desde una perspectiva multiescalar. Inicialmente se plantea la articulación que da vida a la escuela, la unión entre la Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA) y la Universidad de Antioquia (UDEA) que constituye la visión macro, aquí también se presentan las diversas alianzas que ha tenido la Escuela en cohortes anteriores; sin embargo, se hace énfasis en la cohorte actual. Desde un punto medio se presenta el Centro de estudios POMOTE y finalmente, en la escala micro, se sitúa la propia Escuela de Experiencias Vivas y las organizaciones que hacen parte de su quinta versión. A continuación, se realiza un análisis integral enmarcado en las dimensiones legal, económica, política y sociocultural, que permite comprender el contexto en el que se desarrolla la práctica y sus implicaciones para la intervención.

El apartado siguiente corresponde al diagnóstico, elaborado a partir de diversas técnicas, entre las que destacan la matriz DOFA y, principalmente, la observación participante. Este diagnóstico da cuenta de las situaciones desafiantes identificadas en el contexto, además de proponer la delimitación clara del objeto de intervención, junto con los factores que lo consolidan y condicionan.

Con base en este diagnóstico, se presenta la propuesta de intervención que acompaña el proceso de la práctica en la Escuela de Experiencias Vivas. Esta propuesta incluye una justificación, los objetivos generales y específicos, los referentes teórico-conceptuales, la metodología y las técnicas aplicadas, los niveles de intervención, las consideraciones ético-políticas, la descripción de la población participante, el cronograma, el plan de acción y el análisis de viabilidad y posteriormente se encuentra la memoria metodológica de la práctica profesional, que recoge el desarrollo, las reflexiones y aprendizajes obtenidos durante el proceso.

Luego, se sitúan los resultados alcanzados durante el proceso de intervención, organizados de acuerdo con los objetivos específicos propuestos. A través de este apartado se exponen las acciones realizadas, los productos obtenidos y las transformaciones generadas en el marco del acompañamiento, se da cuenta del aporte de la práctica al fortalecimiento pedagógico, metodológico y organizativo de la Escuela de Experiencias Vivas, evidenciando como desde el método integrado se contribuyó al sostenimiento y proyección del proceso formativo desde una perspectiva dialógica, colectiva y situada.

Finalmente, el informe concluye con un apartado que reúne las reflexiones y consideraciones construidas a lo largo del proceso de práctica, resultado del diálogo entre la experiencia vivida, los aprendizajes y desafíos que emergieron en el camino. Este se aborda desde diversos puntos que permiten comprender la práctica más allá de su dimensión técnica, reflexionándola como un proceso de aprendizaje colectivo; además, se plantea la educación popular como horizonte ético-político para la intervención y el sentido del trabajo comunitario como lugar de encuentro y construcción compartida. Asimismo, se retoman las escuelas como escenarios de formación desde la educación popular, las implicaciones que esto tiene en el quehacer educativo, la importancia del enfoque interdisciplinario, las dinámicas propias de las organizaciones y, finalmente, las reflexiones en clave del Trabajo Social comunitario.

Contextualización

El presente capítulo tiene como propósito presentar un panorama comprensivo del contexto en el que se inscribe la práctica profesional desarrollada en la Escuela de Experiencias Vivas. Para ello, se apoya en una perspectiva multiescalar que permite identificar y analizar los distintos niveles que configuran su quehacer y la trayectoria que la ha llevado a consolidarse como un proyecto referente en la co-formación de sujetos, colectividades y organizaciones en la metodología de sistematización de experiencias; desde la articulación entre las universidades participantes en el nivel macro, pasando por el Centro de Estudios con Poblaciones, Movimientos y Territorios como nivel meso, hasta llegar a la Escuela como expresión del nivel micro.

Asimismo, se abordan las dimensiones legal, económica, política y sociocultural, buscando comprender las condiciones estructurales e institucionales que inciden en el campo de intervención. Este ejercicio de contextualización no solo busca describir el entorno, sino también servir como base para la construcción del diagnóstico, la formulación de la propuesta de intervención y el análisis crítico de la práctica profesional.

Iniciando con la perspectiva macro, es importante mencionar que la Escuela de Experiencias Vivas nace en el año 2017 como una iniciativa de investigación en el marco del desarrollo del Programa Latinoamericano de estudios sobre Juventud en América Latina de la Maestría en Educación y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA) en respuesta a la necesidad del fortalecimiento organizativo de colectivos y organizaciones sociales especialmente ante la falta de metodologías para sistematizar el conocimiento generado a partir de sus prácticas sociales. En la actualidad sigue desempeñándose bajo su amparo, por lo que se hace necesario plantear que esta es una institución de educación superior con sede en Medellín - Colombia, reconocida por su enfoque en la formación crítica y la promoción de los derechos humanos. Desde su fundación, ha mantenido un fuerte compromiso con el pensamiento latinoamericano, la justicia social y la transformación de realidades a través del conocimiento y su misión ha sido

La Universidad Autónoma Latinoamericana - UNAULA, desde sus principios fundacionales: la autonomía, el cogobierno, el pluralismo y la libre cátedra, teje y articula

sus funciones para la formación integral de la comunidad académica con pensamiento crítico, en el contexto latinoamericano y transformador de la realidad social, por medio de la docencia, la investigación, la difusión del saber, la extensión y la proyección social, permitiendo a estudiantes y egresados la contribución a la atención de necesidades históricas y emergentes propias de las dinámicas socio culturales y ambientales que se generan en los territorios. (Universidad Autónoma Latinoamericana, s.f, párr.1)

Sin embargo, esta articulación no se da de manera abstracta; al interior de cada institución participante, se han definido instancias responsables de la gestión y coordinación de las acciones que dan vida a este proceso. En el caso de UNAULA, la dependencia encargada de liderar y dar soporte a este proceso es la Vicerrectoría de Investigaciones. Esta instancia, según lo establecido en el Acuerdo 57 de 2016 del Consejo Superior de la universidad, tiene entre sus funciones principales orientar, fortalecer y dinamizar la función sustantiva de la investigación desde una perspectiva ética, crítica y comprometida con la transformación social. Así, su participación en esta articulación responde al interés institucional de promover procesos de producción y apropiación social del conocimiento que incidan en la realidad territorial, en diálogo con colectivos y organizaciones sociales.

Para el desarrollo de su quehacer en el año 2018 cobra relevancia una alianza estratégica entre UNAULA y la Universidad de Antioquia (UdeA), misma que desde su fundación en el año 1803, ha tenido en su horizonte el objetivo de satisfacer el derecho a la educación pública y de excelente calidad, además de una labor en pro del crecimiento y puesta en común del conocimiento. Esta misión no es lejana a la que hoy mueve los procesos de la institución, como se menciona en su página web:

La Universidad de Antioquia, patrimonio científico, cultural e histórico de la comunidad antioqueña y nacional, es una institución estatal que desarrolla el servicio público de la educación estatal con criterios de excelencia académica, ética y responsabilidad social. En ejercicio de la autonomía universitaria, de las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra que garantiza la Constitución Política, y abierta a todas las corrientes del pensamiento cumple, mediante la investigación, la docencia y la extensión,

la misión de actuar como centro de creación, preservación, transmisión y difusión del conocimiento y de la cultura. (Universidad de Antioquia, s.f, párr.2)

Asimismo, es importante señalar que la articulación no compromete a la totalidad de la universidad, sino que se concreta principalmente a través de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, específicamente mediante el Departamento de Trabajo Social y el Grupo de Investigación en Intervención Social (GIIS). Estos actores no solo representan unidades académicas y de investigación, sino que personifican una apuesta política, pedagógica y metodológica por la intervención social crítica y situada. Su participación ha sido fundamental en el diseño, acompañamiento y sostenibilidad del proceso formativo que hoy constituye la Escuela de Experiencias Vivas, reconociendo en esta experiencia un escenario de co-construcción de saberes y fortalecimiento de vínculos entre la universidad y los territorios.

Sin embargo, esta alianza se fortalece y efectúa actualmente a través del Centro de Articulación e Innovación para la Transformación Social (CAITS), que se “constituye en una de las instancias universitarias que promueve, impulsa y concreta la interacción entre universidad y procesos sociales y comunitarios. Para ello, promueve el diálogo entre diversos saberes y pone en marcha propuestas de cambio y transformación” (Centro de Articulación e Innovación para la Transformación Social, s. f., párr.2), lo que reafirma su papel como puente entre la academia y las organizaciones sociales que participan en el proceso.

Ahora bien, el desarrollo de la segunda cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas fue posible gracias a la participación en la décimo quinta convocatoria del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión (BUPPE). Esta participación no solo permitió la materialización de dicha cohorte, sino que también consolidó y fortaleció la alianza interinstitucional entre la Universidad de Antioquia y la Universidad Autónoma Latinoamericana. A partir de este respaldo, el proceso formativo ha ganado proyección, continuidad y mayor articulación con actores clave de los sectores académico, social y comunitario.

En cuanto al nivel meso, la Escuela de Experiencias Vivas se articula al Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios (POMOTE) que hace parte de la Vicerrectoría de Investigaciones y, que fue constituido en 2019, como una apuesta académica para profundizar en

procesos investigativos desde, con y para los territorios, cuya labor está orientada, específicamente, hacia la,

Generación de procesos de **Investigación, Acción, Participación** orientados al fortalecimiento de las **capacidades organizativas, metodológicas, narrativas y de articulación** de organizaciones sociales en diferentes regiones de **Colombia**, aportando a la **recuperación y preservación de conocimientos** generados desde las prácticas de **organizaciones, poblaciones y sectores sociales** en ámbitos como la **pedagogía, el territorio, la movilización social, los derechos humanos**, entre otros. (Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios, s.f, párr.26) ¹

La articulación de la Escuela de Experiencias Vivas con el POMOTE constituye un eje clave para consolidar la coherencia político-epistémica del proceso formativo. Esta relación permite que la Escuela se inserte dentro de una apuesta institucional más amplia que reconoce la importancia del trabajo territorial, el diálogo de saberes y la construcción colectiva del conocimiento como pilares para la transformación social. A su vez, esta articulación se configura como un ejercicio bidireccional, en el que tanto la Escuela como el POMOTE se enriquecen mutuamente: mientras la Escuela retoma aprendizajes, herramientas y enfoques metodológicos del POMOTE, también aporta con sus dinámicas pedagógicas, procesos de sistematización y experiencias colectivas de formación, lo cual fortalece de manera recíproca sus horizontes políticos y metodológicos.

En la mirada micro se encuentra la Escuela de Experiencias Vivas, organización con sede en el municipio de Medellín - Antioquia, que surge en 2017 como una estrategia orientada a dar respuesta a la necesidad del fortalecimiento organizativo de colectivos y organizaciones sociales especialmente ante la falta de metodologías para sistematizar el conocimiento generado a partir de sus prácticas sociales. En este sentido, la Escuela de Experiencias Vivas tiene como objetivo principal:

¹ Las palabras resaltadas en negrita hacen parte del texto original del autor citado.

Desarrollar procesos de formación y de Investigación, Acción, Participación que le permitan a organizaciones sociales apropiar elementos teóricos y metodológicos que, fundamentados en el pensamiento crítico, la educación popular y sistematización de experiencias potencian sus prácticas y procesos comunitarios territoriales y los conocimientos que estos generan. (Escuela de Experiencias Vivas, s.f, párr.1)

Siguiendo la línea de los objetivos, la Escuela de Experiencias Vivas ha desarrollado sus procesos formativos a través de la modalidad de diplomado en la metodología de sistematización de experiencias que hasta el momento cuenta con cuatro cohortes que han finalizado su proceso y la quinta que se encuentra en desarrollo en el año 2025. Este proceso formativo se ha realizado mediado por ejes reivindicativos como líneas de acción colectiva que orientan el quehacer colaborativo y transformador, si bien desde el inicio se ha visto la sistematización de experiencias como uno de ellos, con el tiempo se han construido otros que circulan alrededor de la construcción de memorias y paces, pedagogías críticas y buenos viveres. Es a partir de estos ejes reivindicativos que se ha posibilitado la consolidación de un tejido colaborativo conformado por 123 organizaciones sociales y comunitarias que se encuentran en diversos territorios del país, entre ellos Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, Cauca y Tolima. Estas organizaciones no solo han participado en procesos formativos como el diplomado, sino que han mantenido vivo el ejercicio político y pedagógico al continuar replicando, fortaleciendo y transformando sus prácticas organizativas desde los aprendizajes construidos colectivamente.

Si bien es fundamental reconocer la trayectoria histórica del proceso formativo como vía para comprender su configuración actual, resulta imperativo situar la presente práctica en el marco de la quinta cohorte y, en esa dirección, destacar las particularidades que la definen. Aunque la sistematización continúa siendo el eje central, la transformación que ha tenido el proceso con el paso del tiempo ha dado lugar a significativos ajustes metodológicos que han fortalecido y brindado mayor claridad al desarrollo de las acciones formativas y reflexivas. En este sentido, uno de los principales avances ha sido la incorporación de una metodología basada en ejes reivindicativos, los cuales fueron concertados colectivamente para esta cohorte: pedagogías de la memoria y la paz, buenos viveres e interculturalidad. Esta apuesta metodológica no solo permite una mayor coherencia entre los intereses de las organizaciones y las prácticas que se desarrollan, sino que

también potencia la capacidad del proceso para promover la transformación social desde el reconocimiento de las luchas históricas, los saberes situados y las apuestas ético-políticas. Así, los ejes se constituyen en hilos articuladores que posibilitan a esta cohorte la configuración como un espacio plural, caracterizado por la diversidad territorial, generacional, identitaria y de intereses, aspectos que se interconectan y fortalecen mutuamente a través de los procesos de encuentro, reflexión crítica y acción colectiva. En este marco, resulta pertinente presentar las organizaciones sociales y comunitarias que integran esta cohorte, quienes acompañan activamente los espacios de discusión, aprendizaje y producción colectiva de conocimiento.

Figura 1

Presentación de las organizaciones



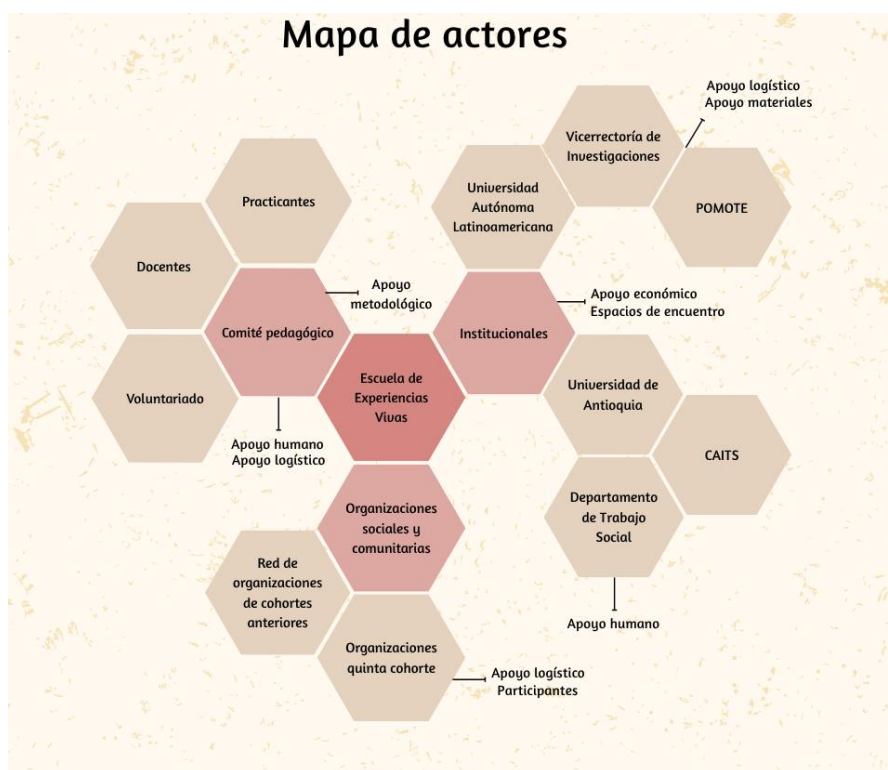
Ahora es necesario ahondar en el análisis de los múltiples factores que condicionan, posibilitan y desafían el desarrollo de los procesos de la Escuela de Experiencias Vivas por lo que a través de la exploración de algunas dimensiones se quiere comprender cómo se configura el campo de intervención.

Inicialmente, debe abordarse la dimensión legal que es en la que se sustenta tanto la existencia como el quehacer de la Escuela de Experiencias Vivas por lo que es imperante mencionar el Convenio Marco de Cooperación Interinstitucional firmado entre la Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA) y la Universidad de Antioquia (UdeA), el cual fue suscrito en abril de 2023 y posee una vigencia de cinco años. Es con este que se establecen las bases legales para el desarrollo de acciones conjuntas en cuanto a los objetivos relacionados con docencia, investigación, extensión, innovación social, formación y producción de conocimiento. A partir de este marco general, se deriva el Convenio Específico de Investigación que fue aprobado en mayo de 2023 y el cual posee una duración de 24 meses; este delimita acciones concretas en torno al fortalecimiento y accionar del POMOTE de UNAULA, y el desarrollo del proyecto Escuela de Experiencias Vivas para la Investigación y la Sistematización de Conocimientos Locales. Este convenio específico contempla la ejecución de la cuarta e inicios de la quinta versión del diplomado; sin embargo, el desarrollo de la quinta versión no se verá afectado por la finalización del convenio debido a que este ya se encuentra en proceso de renovación.

En cuanto a la dimensión económica, que se ha mantenido igual durante años, la Escuela de Experiencias vivas ha estado desarrollando sus labores a partir de dos principales fuentes de ingresos: por un lado, la presentación a convocatorias públicas de financiación y, por otro lado, la autogestión, mecanismo que se constituye como fuente de su funcionamiento. Asimismo, la articulación entre la Universidad de Antioquia y Universidad Autónoma Latinoamericana ha permitido el acceso a recursos básicos, infraestructura, documentación, equipamiento, insumos y talento humano, principalmente practicantes en diferentes áreas de conocimiento; sin embargo, su capacidad de financiación directa es limitada debido a las restricciones presupuestales propias de la educación superior pública.

En este punto, ubicar el mapa de actores resulta fundamental para reconocer las dinámicas de participación, colaboración e influencia entre las diferentes entidades, colectivos y espacios que hacen parte del proceso. Identificar quiénes intervienen y cómo se relacionan entre sí permite comprender con mayor claridad las condiciones que hacen posible el desarrollo de la Escuela y los factores que inciden en su sostenibilidad y proyección.

Figura 2
Mapa de actores



Continuando con la dimensión política, la Escuela de Experiencias Vivas construye una apuesta ético-política que trasciende los marcos tradicionales de la educación formal debido a que no se conforma con cumplir con los estándares institucionales mínimos, sino que propone una forma de hacer pedagogía diferente, profundamente comprometida con la transformación social colectiva y desde abajo. Sus apuestas se gestan en la crítica constante a modelos hegemónicos de formación y producción de conocimiento, se basan en el reconocimiento y legitimación de los saberes otros, de los populares y ancestrales; en la apuesta por los procesos que emergen de los territorios al expandir la mirada y descentralizar el saber.

En coherencia con lo anterior, es posible mencionar que su horizonte se ve fuertemente influenciado por las epistemologías del Sur, el saber local, la educación popular, la sistematización de experiencias, el diálogo de saberes y los buenos vivires como principios ético-políticos que orientan su accionar. Este horizonte no solo enmarca su filosofía formativa, sino que da forma a sus objetivos específicos, los cuales incluyen:

Promover la apropiación de metodologías de investigación, acción y participación, que aproximen a las organizaciones a la comprensión de los modos de reflexión y resignificación del conocimiento y los saberes generados desde experiencias sociales; integrar en las agendas de las organizaciones la recuperación, y preservación de la memoria de procesos y experiencias de trabajo comunitario en los territorios de incidencia, a partir del saber construido desde la sistematización de experiencias; y propiciar el diálogo y discusión las perspectivas teóricas y experienciales que aportan elementos para la concreción de proyectos y de acciones colectivas que fortalezcan el tejido social que aporten al fortalecimiento de plataformas colaborativas para la co-producción de conocimientos. (Escuela de Experiencias Vivas, s.f, párr.2-4)

En esa línea, la Escuela de Experiencias Vivas está estructurada en torno a una serie de ejes temáticos que constituyen apuestas epistemológicas y metodológicas críticas, tales como: “epistemologías del Sur, Investigación Acción Participación, sistematización de experiencias, cultura de paz, metodologías para la apropiación de memoria y territorio, economía social y solidaria, movimientos sociales y bien vivir, economía social del conocimiento, comunicología del sur y comunicación popular comunitaria” (Escuela de Experiencias Vivas, s.f, par.12). Estas categorías no solo se trabajan como contenidos, sino que se transversalizan dentro de la organización.

Respecto a la dimensión sociocultural de la Escuela de Experiencias Vivas, ésta se configura como un entramado diverso de formas, sentidos, memorias y prácticas colectivas que dan vida y forma a los procesos de la organización, no solo en cuanto a lo formativo. En este espacio se reconoce la heterogeneidad de los y las sujetas y las colectividades que han participado y continúan haciéndolo: mujeres, hombres, juventudes, comunidades campesinas, rurales y urbanas, e incluso diversidad de creencias religiosas, que han visto la necesidad de trabajar sobre condiciones de alta complejidad como la pobreza, el conflicto armado, la desigualdad y violencia estructural y la precarización de la vida; desde estos y muchos otros lugares las organizaciones sociales, comunitarias y culturales aportan sus trayectorias de lucha y maneras en las que construyen saber en pro de generar cambios sociales significativos. En los espacios pedagógicos de la Escuela de Experiencias Vivas se privilegia el diálogo de saberes como una forma de

resistencia y el uso de múltiples lenguajes de expresión que articulan no solo lo narrativo sino, también, lo artístico desde diferentes disciplinas, el cuerpo y el archivo vivo como caminos legítimos para reconocer, nombrar y reflexionar la experiencia desde el pensamiento crítico y a través de ella construir conocimientos. La sistematización de experiencias no es asumida únicamente como metodología, sino como una práctica política que permite recuperar la memoria, reafirmar identidades colectivas y resignificar las formas de habitar el mundo.

Finalmente, en cuanto a la dimensión ambiental, es necesario mencionar que no está explícita en ningún planteamiento de la Escuela de Experiencias Vivas como organización, sino que, desde su horizonte ético-político por los buenos viveres, se hace presente de manera transversal en el desarrollo de sus actividades y, asimismo, en el diálogo de saberes y en las experiencias compartidas, en las narrativas y luchas de las organizaciones que participan en sus procesos formativos.

Esta dimensión se manifiesta en la defensa del territorio como espacio vital y simbólico, en las prácticas de cuidado de la vida, en la recuperación de memorias ligadas al cuerpo y a los territorios, y en las apuestas por modelos alternativos al desarrollo ilimitado y extractivista, como pueden ser la economía solidaria, la soberanía alimentaria y los buenos vivires. Aunque no se aborda como un eje temático autónomo, la conciencia ambiental emerge en el diálogo de saberes y en las experiencias compartidas por las y los sujetos participantes.

1. Diagnóstico

Este apartado aborda las situaciones desafiantes que emergen del proceso de inserción en el campo de práctica y que se identifican a partir del análisis contextual realizado. En este diagnóstico se pretende hacer visibles los retos que rodean a la Escuela de Experiencias Vivas en el desarrollo de su quehacer, delimitar el objeto de intervención y, asimismo, plantear los factores estructurales, institucionales y relacionales que lo condicionan y consolidan.

1.1. Situaciones desafiantes identificadas

En el desarrollo de la práctica, y a partir del proceso de inserción en campo, se han identificado diversas situaciones que tensionan el quehacer cotidiano de la Escuela de Sistematización de Experiencias. Una de las más relevantes es la **sobrecarga que enfrenta el comité pedagógico**, debido a la amplia demanda de funciones que implica no solo la organización logística y metodológica del proceso formativo, sino también el sostenimiento de una apuesta como la que representa esta Escuela. Esta carga incluye la planificación de encuentros, el diseño de dispositivos metodológicos, el acompañamiento a las organizaciones, la documentación de aprendizajes y la reflexión crítica de los procesos. Este nivel de exigencia genera gran saturación en el desarrollo del trabajo del equipo.

En relación con esta, se plantea una segunda situación desafiante la cual es posible nombrar como la **necesidad de fortalecimiento del equipo del comité pedagógico**, principalmente en relación con la capacidad operativa y la distribución de responsabilidades. Esto es clave para garantizar la sostenibilidad del proceso, el cuidado del equipo y los vínculos construidos con las organizaciones y la custodia colectiva de los saberes que se generan en el marco del desarrollo de la quinta cohorte de la Escuela.

Una tercera situación identificada es la **limitación para continuar brindando el acompañamiento constante y de calidad a las organizaciones sociales y comunitarias participantes**, debido a las restricciones de tiempo derivadas de las condiciones propias del equipo, así como la dificultad de flexibilizar y ajustar los encuentros a los ritmos y espacios propios de cada organización. Esta tensión puede afectar los vínculos y limitar el seguimiento situado de los

procesos de sistematización que adelantan las organizaciones, lo que puede derivar en retrasos, fragmentación y no continuidad con el desarrollo de sus procesos.

Otra de las situaciones identificadas es la **necesidad de continuar desarrollando dispositivos** que permitan llevar un registro continuo, organizado y sistemático de los aportes y aprendizajes construidos en cada espacio formativo puesto que, el no tenerlos, puede convertirse en un limitante en la recuperación integral los saberes construidos, consolidar una memoria compartida y garantizar la sostenibilidad de la sistematización de la Escuela.

Una última situación desafiante evidenciada es transversal a las ya planteadas. **La limitación en los recursos disponibles para el funcionamiento de la Escuela** afecta directamente el desarrollo de los espacios formativos y el acompañamiento integral, cercano y diferenciado a las organizaciones participantes. La insuficiencia de recursos materiales y técnicos dificultan la posibilidad de organizar, clasificar y sistematizar de forma adecuada toda la información y los aprendizajes generados a lo largo del proceso.

1.2. Delimitación del objeto de intervención.

Después de analizar las diversas situaciones desafiantes que necesitan atención, se logra evidenciar un escenario en el que, más que ausencias, se hace necesario continuar fortaleciendo dimensiones estructurales y metodológicas del proceso en coherencia con los procesos que lo inspiran, que permitan la continuidad del acompañamiento a las organizaciones, que reconozcan el valor del tiempo como condición pedagógica fundamental, y que permitan cuidar tanto el proceso formativo como a las personas que lo sostienen.

En este sentido, se prioriza como objeto de intervención el fortalecimiento del equipo del comité pedagógico, con el fin de que, a través del acompañamiento al desarrollo de la quinta versión de la Escuela de Sistematización de Experiencias, se contribuya a la continuidad, sistematización y proyección de sus procesos pedagógicos, metodológicos y políticos.

1.3. Condicionantes y consolidantes

El abordaje del objeto de intervención que está centrado en el fortalecimiento del equipo del comité pedagógico para garantizar la continuidad, sistematización y proyección de los procesos de la Escuela de Sistematización de Experiencias se ve influido por un conjunto de factores que pueden facilitar o dificultar su desarrollo y el identificarlos permite situar las condiciones reales de posibilidad y desafíos por los que atraviesa el ejercicio de intervención.

En cuanto a los factores condicionantes, se identifican limitaciones operativas significativas dentro del comité pedagógico, derivadas de la alta carga de trabajo que implica sostener el funcionamiento y desarrollo de la Escuela. Si bien el equipo de trabajo es reducido, lo cual en algunas ocasiones facilita la toma de decisiones y la coordinación, esta misma condición representa una dificultad para la distribución de responsabilidades, generando una sobrecarga que impacta la capacidad de respuesta del comité. Esta situación se ve agravada por la rotación constante de integrantes, ya que, el comité solamente cuenta con la presencia permanente de dos personas, quienes son docentes representantes de las universidades aliadas que sostienen la Escuela.

Otro aspecto relevante es la limitación de recursos financieros, que restringe desde el inicio el número de organizaciones que pueden participar en cada cohorte, y además dificulta la ejecución de tareas fundamentales, como la producción de memorias y la documentación sistemática de los espacios formativos. Un aspecto más a tener en consideración es que, si bien el comité realiza reuniones frecuentes y distribuye tareas, se reconoce que los espacios de retroalimentación colectiva aún requieren fortalecimiento, ya que resultan insuficientes frente a las exigencias y dinámicas que plantea el acompañamiento pedagógico y metodológico de la Escuela.

En relación con los factores consolidantes, se resalta la trayectoria consolidada del comité pedagógico y su claridad ética y política, elementos fundamentales que han permitido sostener una línea coherente en el acompañamiento, la construcción metodológica y la toma de decisiones colectivas. Esta trayectoria aporta legitimidad al proceso, posibilita lecturas críticas del contexto y orienta las acciones pedagógicas desde principios como la horizontalidad, la autonomía, el cuidado y la co-construcción del conocimiento.

La capacidad de autogestión del comité, así como su disposición para adaptarse a desafíos metodológicos y logísticos, han sido determinantes para mantener el funcionamiento de la Escuela

incluso en escenarios complejos. Esta adaptabilidad se expresa, por ejemplo, en la planeación flexible de los encuentros y en la sostenibilidad de los espacios de formación a pesar de los recursos limitados. Asimismo, la producción constante de insumos pedagógicos, metodológicos y reflexivos -como relatorías, bitácoras, guías metodológicas, registros de sistematización y materiales audiovisuales- constituye una base fundamental que permite construir memoria, retroalimentar los procesos y proyectar aprendizajes hacia futuras cohortes. Estos materiales no solo documentan la experiencia, sino que también contribuyen a la reflexión crítica y colectiva.

Uno de los aspectos más significativos en este momento es que la quinta cohorte de la Escuela está articulada a la investigación acción participativa (IAP) titulada “*Diálogos interculturales situados desde Experiencias Vivas: Educaciones Populares que gestan sentidos comunitarios*”, en el marco de la tesis doctoral de la profesora Viviana Ospina. Esta articulación fortalece la propuesta formativa al vincular los procesos de sistematización con una lectura situada desde la interculturalidad crítica, abriendo otros caminos y horizontes epistemológicos que nutren las reflexiones pedagógicas, metodológicas y políticas de la Escuela, y aportan al reconocimiento de las múltiples voces y saberes que la constituyen.

Finalmente, la presencia activa de estudiantes en práctica y voluntarios representa un recurso humano clave para diversificar las miradas, ampliar las capacidades de acompañamiento y sostener el trabajo pedagógico del comité. Esta confluencia de actores fortalece la dimensión formativa de la Escuela, al tiempo que posibilita el diálogo de saberes y el afianzamiento de un tejido colectivo que va más allá de lo institucional.

Con el propósito de representar de manera más sintética y gráfica los elementos desarrollados anteriormente, se presenta a continuación una matriz DOFA que organiza los principales factores que influyen en el proceso de acompañamiento al comité pedagógico.

Figura 3
Matriz DOFA



En coherencia con los factores identificados y presentados en la matriz DOFA, se plantean un conjunto de recomendaciones estratégicas orientadas a fortalecer las capacidades del comité pedagógico y asegurar la sostenibilidad de la Escuela más allá de la presente versión. En primer lugar, se considera fundamental continuar la gestión de apoyos institucionales que integren respaldo logístico, técnico y humano, mediante la articulación con universidades, colectivos aliados y redes de apoyo que permitan fortalecer las condiciones materiales, tecnológicas y operativas para el desarrollo de las actividades pedagógicas. Esto incluye la posibilidad de vincular practicantes, pasantes u otras figuras de apoyo, que asuman tareas específicas relacionadas con el acompañamiento, la documentación y la organización de los procesos, contribuyendo así a ampliar la capacidad operativa del comité sin comprometer su carácter horizontal y colectivo. A su vez, se propone diseñar e implementar un dispositivo metodológico específico para esta cohorte, orientado

a sistematizar, organizar y recuperar los saberes contruidos de forma accesible y proyectable, tanto para la memoria institucional como para los procesos de formación futuros. Finalmente, se sugiere establecer una estrategia interna de distribución de tareas y tiempos dentro del comité pedagógico, que favorezca una asignación más clara y equilibrada de responsabilidades, reduzca la sobrecarga y contribuya al sostenimiento del proceso.

2. Propuesta de intervención

A partir de los elementos desarrollados en los capítulos anteriores, en los que se contextualizó la Escuela de Experiencias Vivas y se delimitó la situación desafiante que orienta esta propuesta de intervención. Este apartado reúne los componentes que estructuran y fundamentan la intervención planteada, partiendo de una justificación que responde a la necesidad de su formulación, seguida del objetivo general y los objetivos específicos que guían su desarrollo. Asimismo, se incluye el referente teórico-conceptual que la sustenta, los tipos y niveles de intervención, las consideraciones ético-políticas que enmarcan el ejercicio profesional, la identificación de la población beneficiaria directa e indirecta, el cronograma y plan de acción propuesto, así como una reflexión sobre su viabilidad. En conjunto, estos elementos permiten configurar una intervención situada, coherente con el horizonte político y pedagógico de la Escuela, y con el rol que asume el Trabajo Social en este escenario.

2.1. Justificación

La presente propuesta de intervención responde a la necesidad de fortalecer el equipo del comité pedagógico de la Escuela de Experiencias Vivas, reconociendo su papel estratégico en la orientación, acompañamiento y sostenimiento del proceso formativo. Este comité constituye el corazón organizativo de la Escuela, pues en él se gestan y acuerdan los sentidos pedagógicos, metodológicos y políticos que dan vida al proceso. Sin embargo, como equipo humano y político, también se enfrentan a retos propios de la acumulación de responsabilidades, la continuidad institucional y la necesidad de consolidar herramientas que fortalezcan su funcionamiento interno y su proyección futura.

Esta intervención cobra especial relevancia no solo porque contribuye a la continuidad operativa y al fortalecimiento del accionar de la Escuela, sino también porque implica una apuesta por la sostenibilidad de un espacio profundamente significativo para las organizaciones sociales que lo habitan. Sostener y proyectar el comité pedagógico es, en efecto, sostener la posibilidad de que las organizaciones participantes continúen soñando, construyendo, compartiendo saberes y tejiendo apuestas colectivas de transformación a través de procesos formativos como este.

Aunque la propuesta de intervención se dirige directamente al comité pedagógico, su impacto se extiende de manera indirecta a las organizaciones sociales, en tanto el fortalecimiento del equipo que las acompaña también repercute en la calidad del proceso formativo del que hacen parte. Desde esta perspectiva, el acompañamiento no se limita a una labor técnica de apoyo, sino que constituye un ejercicio profundamente ético y político que reconoce el valor del trabajo colectivo, la memoria organizativa y la construcción de conocimiento situado.

Finalmente, esta propuesta también permite materializar el rol del Trabajo Social en escenarios organizativos, comunitarios y socioeducativos, recordando que no es una figura externa que interviene desde la distancia, sino una cuya presencia implica el acompañamiento, escucha, reflexión y co-construcción junto con y desde la otredad. En este sentido, se reafirma el carácter ético-político de la profesión, que reconoce y se vincula con los procesos colectivos como expresiones legítimas de organización social, resistencia y transformación, por lo que, el fortalecimiento del comité pedagógico representa una oportunidad para ejercer un Trabajo Social comprometido con la dinamización de saberes, el cuidado, la construcción de memoria y la promoción de espacios que amplíen las posibilidades de acción y formación de las organizaciones.

2.2. Objetivos

2.3. *Objetivo general:*

Fortalecer el equipo del comité pedagógico de la Escuela de Sistematización de Experiencias - Experiencias Vivas, a través del acompañamiento al desarrollo de la quinta cohorte durante el año 2025, procurando la continuidad y sistematización de sus procesos.

2.3.1. *Objetivos específicos:*

- Acompañar la planeación, ejecución y evaluación de los encuentros formativos de la quinta cohorte, participando activamente en las dinámicas del comité pedagógico.

- Contribuir al fortalecimiento organizativo del comité pedagógico mediante el diseño e implementación de herramientas que faciliten el registro, seguimiento y sistematización de sus acciones.
- Realizar el diseño y ejecución de dispositivos dialógico-participativos para la recuperación de los aprendizajes construidos durante el proceso formativo.

2.4. Fundamentación teórico-conceptual

2.4.1. Referente teórico

En el marco de la intervención propuesta, el acompañamiento al comité pedagógico de la Escuela de Sistematización de Experiencias se fundamenta en la Teoría Crítica, entendiendo que esta apuesta no puede limitarse a una ejecución técnica de actividades. En efecto, el acompañamiento debe ser concebido como un proceso reflexivo y situado, donde las acciones se articulan con la reflexión consciente sobre la práctica misma, sus sentidos y los vínculos que se construyen en el camino. Esta teoría permite reconocer que toda intervención social se inscribe en un entramado de relaciones, valores y significados que requieren ser abordados de manera crítica para potenciar el desarrollo de capacidades y la continuidad de procesos.

Este acompañamiento se basa en la idea de fortalecer las capacidades ya presentes en el comité pedagógico, no solo a partir de su reconocimiento, sino mediante el apoyo y la potenciación consciente de estas habilidades y saberes. Se entiende que las capacidades no son vacíos que deban llenarse desde cero, sino recursos y competencias que, al ser visibilizadas y reforzadas, permiten ampliar la autonomía, la reflexión y la acción crítica dentro del proceso colectivo. Por ello, la intervención se orienta hacia la consolidación y ampliación de estas capacidades, facilitando espacios para que el equipo pueda desarrollar nuevas competencias, fortalecer las ya existentes y potenciar su ejercicio práctico y reflexivo en el contexto particular de la Escuela de Sistematización de Experiencias. En sintonía con lo anterior, este proceso se apoya en el Enfoque Problemizador Freireano, el cual propone que la intervención no busca imponer respuestas, sino abrir preguntas que permitan al comité pedagógico reflexionar críticamente sobre su práctica, reconocerse en sus

propias experiencias y generar colectivamente caminos de transformación. Lo anterior se enlaza con el enfoque problematizador freireano, que presenta Viscarret (2014) según el cual,

La problematización es un método de intervención importante para el Trabajo Social, puesto que propone un proceso (ya sea sobre el grupo, una comunidad o sobre un individuo) destinado a problematizar la realidad social en la que éste se encuentra. Este proceso tiene una doble finalidad: por un lado, tomar conciencia sobre la situación, y por el otro, diseñar el proceso que permita superarla. La idea que subyacen no es la de la adaptación del individuo, grupo o comunidad a la situación, sino que es la acción para superar la problemática en la que se encuentran a través de fomentar la crítica social, el análisis y la reflexión crítica. En síntesis, el término <<intervención>> para el Trabajo Social que parta desde el enfoque freireano tiene la connotación de favorecer e impulsar la acción, ya sea colectiva o individual, para la transformación de una situación social. (p. 224)

Este aporte resulta pertinente para sustentar el objeto de intervención planteado pues, aunque el acompañamiento no se enfoque en grandes transformaciones estructurales, sí privilegia la reflexión crítica y la praxis consciente como base para fortalecer la continuidad y el desarrollo del proceso colectivo. Es decir, orienta la intervención hacia un acompañamiento que valora la experiencia del equipo y promueve el fortalecimiento de sentidos y capacidades desde adentro, en consonancia con las dinámicas y saberes propios del comité pedagógico.

2.4.2. Referente conceptual

2.4.2.1. Fortalecimiento organizacional

El fortalecimiento organizacional, tal como se entiende en esta propuesta, no se reduce a la implementación de herramientas técnicas ni a la corrección de supuestas falencias internas, sino que se configura como una apuesta política y pedagógica que se enraíza en la práctica, la reflexión y el diálogo colectivo. En este caso, dicho fortalecimiento no se plantea en el marco general de las organizaciones participantes de la Escuela, sino que se sitúa de manera intencionada en el interior

del comité pedagógico, reconociéndolo como un espacio colectivo que dinamiza, cuida y proyecta el proceso formativo. Se trata de un proceso continuo mediante el cual quienes hacen parte del comité reafirman los sentidos que orientan su acción, visibilizan sus formas de organización y recrean de manera crítica sus dinámicas internas en función de los propósitos compartidos. En este sentido, fortalecer no es añadir algo desde afuera, sino abrir espacios para reconocer, cuidar y proyectar lo que ya habita en el equipo: sus apuestas, sus tejidos relacionales, sus capacidades de acción y sus memorias construidas.

Esta comprensión se vincula con lo planteado por Rudin (2015), quien define el fortalecimiento organizacional como el proceso orientado al “desarrollo de capacidades de la organización comunitaria, reconociendo el potencial de participación de las personas en la construcción del desarrollo sostenible” (p.9).

2.4.2.2. Comité pedagógico

En el marco de la Escuela de Sistematización de Experiencias – Experiencias Vivas, el comité pedagógico se constituye como un espacio colectivo de carácter político-pedagógico, cuya función central es acompañar, orientar y dinamizar el proceso formativo desde una perspectiva crítica, situada y participativa. Se trata de un equipo de trabajo horizontal y plural que asume responsabilidades en la planeación, coordinación, evaluación y sistematización del proceso, y que se configura como garante de la coherencia metodológica, ética y política del mismo. Su importancia radica no solo en lo operativo y organizativo, sino en su papel como mediador entre los saberes de las organizaciones sociales, las apuestas metodológicas de la Escuela y las instituciones universitarias que la respaldan. El comité pedagógico es, así, un sujeto colectivo que encarna la propuesta formativa y que, al mismo tiempo, cuida el proceso, construye memoria, facilita el diálogo de saberes y posibilita la continuidad del proceso. Sin embargo, no se logra encontrar una definición similar a la comprendida desde la Escuela.

2.4.2.3. Dispositivos dialógico-participativos

Los dispositivos dialógico-participativos se entienden como estrategias pedagógicas que, más allá de ser herramientas técnicas, buscan abrir espacios de diálogo horizontal y construcción colectiva de saberes. Su importancia radica en que permiten que cada participante pueda reconocer y aportar desde su experiencia, generando vínculos de confianza y potenciando la reflexión crítica sobre la realidad compartida. En el marco del proyecto de intervención, estos dispositivos se convierten en una apuesta central para fortalecer al comité pedagógico y a la Escuela de Experiencias Vivas, ya que propician encuentros donde la palabra circula libremente y el aprendizaje se construye de manera compartida. No se trata solo de dinamizar un encuentro, sino de crear un espacio vivo de conversación y reflexión horizontal, donde se afianzan sentidos colectivos y se consolidan procesos de sistematización más cercanos y significativos. Como lo plantea Ospina (2020),

Así y todo, la dimensión técnica y operativa se resignifica, trascendiendo la mirada puesta en el instrumento, para considerar los dispositivos como mecanismos que activan el lenguajear, el emocionar, el recuperar las vivencias, en su propósito formador y transformador, involucrando dinámicamente no solo el hacer, sino también el sentipensar; dispositivos interactivos contruidos desde, con y para los sujetos, grupos o comunidades (p. 80).

2.5. Método, estrategias metodológicas y técnicas

La intervención socioeducativa se entiende como un proceso que articula la dimensión educativa con una finalidad transformadora en contextos sociales específicos. Va más allá de la enseñanza formal, ya que busca generar cambios colectivos mediante acciones pedagógicas intencionadas, orientadas al fortalecimiento de sujetos, grupos o procesos comunitarios. Como se plantea “la intervención socioeducativa implica planificar y ejecutar programas que tengan una implicación social, mediante acciones y/o actividades educativas” (Añaños et.al, 2021, p.112).

En el contexto de esta propuesta, el enfoque socioeducativo cobra especial relevancia porque el objeto de intervención no está orientado a modificar conductas individuales, sino a fortalecer un equipo pedagógico colectivo que sostiene una experiencia educativa crítica.

2.5.1. Técnicas

En el marco de la propuesta de intervención, la **observación participante** se constituye en una técnica clave para acompañar, de forma situada y reflexiva, los procesos internos del comité pedagógico. Dado que el objeto de intervención se centra en el fortalecimiento del equipo que sostiene la Escuela, esta técnica permite no solo registrar dinámicas y acuerdos, sino también comprender las prácticas cotidianas, tensiones organizativas y modos de construir saber pedagógico desde dentro. Se asume, por tanto, que es necesario utilizar estrategias que permitan construir análisis que superen la superficialidad de los datos y faciliten obtener perspectivas profundas y lo más amplias posibles de las dinámicas y contextos sociales que revisten a la situación abordada, partiendo, siempre, desde adentro, es decir, desde quienes se ven implicados e implicadas en la misma, ya sea de forma directa o indirecta. Teniendo en cuenta esto, y sumado a la necesidad de involucrarse con el entorno, se plantea el uso de la observación participante que, en palabras de Sanjuán (2019):

Es un instrumento capaz de adaptarse a las diversas personalidades de cada sujeto, en la cual se trabaja con las palabras del entrevistado y con sus formas de sentir, no siendo una técnica que conduce simplemente a recabar datos acerca de una persona, sino que intenta hacer hablar a ese sujeto, para entenderlo desde dentro (p.16).

Las **técnicas interactivas** se entienden como herramientas metodológicas que propician la participación activa, el intercambio de saberes y la construcción colectiva de sentidos entre los sujetos que hacen parte de un proceso. Estas técnicas no se limitan a transmitir información, sino que generan diálogo, reflexión y apropiación compartida del conocimiento. En el marco de la implementación de esta propuesta, resultan especialmente importantes porque permiten dinamizar los espacios del comité pedagógico, fortalecer la corresponsabilidad en la organización del saber y

consolidar aprendizajes desde una lógica horizontal, coherente con el enfoque socioeducativo y participativo que orienta la Escuela de Sistematización de Experiencias. Según Quiroz et. al (2002) estas son:

Dispositivos que activan la expresión de las personas, facilitando el hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, hacer recrear, hacer análisis, lo cual es lo mismo que hacer visibles o invisibles, sentimientos, vivencias, formas de ser, creer, pensar, actuar, sentir y relacionar de los sujetos para hacer deconstrucciones y construcciones, generando procesos interactivos que promueven el reconocimiento, el diálogo de saberes, la reflexividad y la recuperación de la memoria colectiva. (p.48)

Para el desarrollo de esta propuesta se hace uso del **método integrado de Trabajo Social**, el cual no se concibe como una secuencia lineal de pasos, sino como un proceso dinámico, flexible y en espiral, en el que distintas fases pueden desarrollarse de manera simultánea o retomarse según las particularidades del contexto y del objeto de intervención. Desde este enfoque, la propuesta inicia en el momento de inserción, entendido como un acercamiento inicial a la Escuela de Experiencias Vivas, a partir del cual se establece el primer contacto con el comité y con las personas que conforman este proceso colectivo. Esta fase adquiere especial relevancia en tanto permite una contextualización amplia y situada, que no se limita al conocimiento interno de la Escuela, sino que se extiende a las múltiples dinámicas sociales, culturales, políticas y económicas que la atraviesan y configuran su accionar. En este sentido, se realiza una aproximación a los espacios en los que se desarrolla su labor, así como a los procesos adelantados por cohortes anteriores, reconociendo los aprendizajes acumulados y los enfoques metodológicos que han orientado su quehacer, entre ellos la sistematización de experiencias y la educación popular.

Posteriormente, el momento del diagnóstico se construye como una continuidad y profundización del proceso de inserción, ya que parte del reconocimiento previo de las dinámicas internas de la Escuela de Experiencias Vivas y del diálogo sostenido con quienes integran el comité. Este momento tiene como propósito identificar, comprender y analizar colectivamente las situaciones que requieren ser abordadas mediante la intervención, a partir de la recolección y análisis de información contextualizada, utilizando técnicas participativas que faciliten la

construcción compartida del conocimiento. El diagnóstico no se configura como una lectura externa o distante del contexto, sino que se desarrolla desde y con la participación activa del comité, reconociendo su experiencia, saberes y reflexiones como base fundamental para la comprensión de la realidad.

La planeación constituye un momento central y transversal en toda la propuesta de intervención, en tanto no se limita a una fase específica del proceso, sino que se construye y actualiza de manera continua desde el inicio mismo de la práctica profesional. En este sentido, se entiende como un proceso dinámico y colectivo, en el que se articulan las reflexiones surgidas durante la inserción y el diagnóstico con las acciones que se proyectan a corto, mediano y largo plazo. Desde las primeras aproximaciones al escenario se desarrollan tareas vinculadas a la planeación, tales como la organización de espacios, la definición de metodologías, la elaboración de herramientas y la construcción conjunta de objetivos, actividades y tiempos.

Luego se encuentra el momento de ejecución, mismo que no se delimita como una etapa aislada o posterior al diagnóstico y la planeación, sino que se articula desde los primeros momentos del proceso de práctica, particularmente desde la inserción, donde ya se asignan labores específicas que complementan y retroalimentan el reconocimiento del escenario y la construcción diagnóstica. Este momento se proyecta para desarrollarse entre los meses de febrero y octubre del año 2025, periodo durante el cual se llevarán a cabo múltiples tareas de forma simultánea, en respuesta tanto a los objetivos de la propuesta de intervención como a las demandas propias del campo de práctica.

Entre las principales acciones se encuentra el acompañamiento activo a los espacios del comité pedagógico, donde se definen, planean y ajustan los encuentros formativos con organizaciones externas. Dichos espacios -tanto los encuentros del comité como los encuentros con las organizaciones- se desarrollan de forma intercalada cada quince días, permitiendo una coordinación constante, reflexiva y coherente con los propósitos del proceso.

Finalmente, el momento de seguimiento y evaluación que se concibe como un proceso continuo y transversal, que acompaña el desarrollo de la intervención desde sus primeras fases hasta su cierre. Lejos de entenderse como una etapa final, este momento se proyecta como una práctica constante de reflexión, análisis y ajuste, que permite valorar el avance de los objetivos propuestos, identificar logros, dificultades y aprendizajes, y tomar decisiones informadas en función de las necesidades emergentes del proceso. Para ello, se establecen diversas estrategias y

responsabilidades orientadas al seguimiento permanente, entre ellas la construcción de memorias metodológicas tanto de los encuentros formativos como de los espacios del comité pedagógico.

2.6. Tipos y niveles de intervención

La intervención planteada en esta propuesta se enmarca principalmente en el tipo promocional, dado que busca contribuir al fortalecimiento organizativo del comité pedagógico de la Escuela de Sistematización de Experiencias, mediante el acompañamiento al desarrollo de la quinta cohorte y la consolidación de herramientas que favorezcan su sostenibilidad y proyección. Esta intervención promocional tiene como propósito potenciar las capacidades colectivas del comité, facilitar el seguimiento y la reflexión sobre las acciones que se emprenden y aportar al desarrollo de una pedagogía viva y crítica, construida desde los saberes situados y la experiencia compartida.

En cuanto a los niveles de intervención, la propuesta contempla los dos niveles del Trabajo Social: directo e indirecto. En el primero, el proceso se desarrollará con el comité pedagógico, grupo conformado por personas con diversas trayectorias organizativas y académicas que asumen la planeación, ejecución y evaluación del proceso formativo. El trabajo se centrará en el acompañamiento cercano a sus dinámicas, en la consolidación de herramientas de sistematización y en la construcción colectiva de sentidos sobre la experiencia.

En cuanto al segundo, la intervención se relaciona con el conjunto de organizaciones sociales y comunitarias que hacen parte de la quinta cohorte, en tanto beneficiarias de las acciones impulsadas por el comité. Si bien no se trabajará con ellas de manera individualizada de forma constante, su participación activa y su relación con el comité configuran un escenario de impacto indirecto, donde el fortalecimiento del equipo formador incide directamente en la calidad y profundidad del proceso vivido por las organizaciones.

2.7. Consideraciones ético-políticas

El desarrollo de la propuesta de intervención, así como el ejercicio general de la práctica profesional en el campo del Trabajo Social, se fundamenta en una postura ético-política clara, que

reconoce la responsabilidad inherente al quehacer profesional en contextos complejos, diversos y en permanente transformación. Como trabajadora social en formación, el Código de Ética del Trabajador y la Trabajadora Social en Colombia constituye el marco normativo y axiológico que orienta y sustenta mi accionar. Dicho código establece principios fundamentales como el respeto por la dignidad humana, la justicia social, la libertad, la solidaridad, la autonomía de los sujetos, la defensa de los derechos humanos, y el compromiso con la transformación estructural de las condiciones de desigualdad, opresión y exclusión que afectan a amplios sectores de la población.

Estas orientaciones generales se fortalecen y se profundizan a partir del marco ético-político específico del escenario de práctica: la Escuela de Experiencias Vivas, particularmente en el contexto de su quinta cohorte, donde se ha construido colectivamente un manifiesto ético-político que también se asume como horizonte del accionar profesional. Este manifiesto recoge los principios de colectividad, cuidado, reciprocidad, ternura, autonomía y construcción de saberes situados, los cuales no solo guían las decisiones metodológicas y relacionales de la intervención, sino que también convocan a un ejercicio profesional más sensible, crítico y comprometido con las realidades sociales que se acompañan.

En coherencia con lo anterior, el ejercicio de la práctica en este escenario plantea una invitación explícita a situarse desde perspectivas decoloniales y latinoamericanas, que permitan cuestionar los marcos hegemónicos del saber, visibilizar las epistemologías del sur y promover formas de intervención social que respondan a los contextos locales, las memorias históricas y las resistencias de los pueblos y comunidades. Esta orientación implica una revisión constante del propio lugar como futura profesional, reconociendo los privilegios, tensiones y desafíos que atraviesan el ejercicio del Trabajo Social en clave crítica.

Finalmente, es importante señalar que este campo de práctica exige y favorece el desarrollo de una conciencia crítica y reflexiva, entendida como uno de los pilares fundamentales del accionar profesional. Esta conciencia no solo permite valorar con rigor ético las acciones emprendidas, sino que también impulsa la construcción de intervenciones coherentes con los valores de la justicia social, la equidad y la transformación emancipadora de la realidad.

2.8. Población beneficiaria

La población beneficiaria de este proceso de intervención es la Escuela de Sistematización de Experiencias Vivas, y de manera específica, el comité pedagógico que la acompaña. Esta focalización responde a que tanto el proceso de acompañamiento como la propuesta de intervención están dirigidos inicialmente a este equipo, reconociéndolo como el núcleo articulador de los procesos pedagógicos, metodológicos y políticos de la Escuela. Además, también se identifican como beneficiarias indirectas las organizaciones sociales y comunitarias participantes, ya que el fortalecimiento del comité repercute directamente en la calidad del acompañamiento.

2.9. Plan de acción

Figura 4
Plan de acción

PLAN DE ACCIÓN PARA LA EJECUCIÓN DE LA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN			
Momentos	Actividades	Recursos	Fuentes de verificación
Inserción	Acercamiento a la Escuela y el Comité Pedagógico	Diario de campo y lápiz, recurso económico para transporte	Acta de instalación de práctica
	Revisión documental de producción propia de cohortes anteriores	Dispositivo electrónico y libros	Matriz de seguimiento
	Revisión documental sobre los ejes de la quinta cohorte de la Escuela	Dispositivo electrónico y base de datos	Matriz de seguimiento y carpeta compartida de OneDrive
Diagnóstico	Participación en los encuentros del comité pedagógico para el desarrollo de la propuesta pedagógica para la quinta cohorte	Dispositivos electrónicos, diario de campo	Matriz de seguimiento y memorias metodológicas de los encuentros
	Asistencia a las asesorías académicas	Diario de campo, dispositivos electrónicos y recursos para transporte	Matriz de seguimiento, entregas académicas, diario de campo e informe de práctica
Planificación	Diseño de técnicas interactivas y de recolección y reflexión de conocimientos	Dispositivos electrónicos, diario de campo, formatos de la Escuela	Matriz de seguimiento, entregas académicas, diario de campo e informe de práctica
Ejecución	Realización y seguimiento de bitácora	Cartón, carulina, hojas iris, tijeras, pegamento, ganchos legajadores, material de decoración, regla, lápiz, guillotina, guía, recurso humano	Bitácora, matriz de seguimiento, guía metodológica
	Realización del taller de construcción de bitácoras	Cartón, carolina, hojas iris, tijeras, pegamento, ganchos legajadores, material de decoración, regla, lápiz, guillotina, guía metodológica, recurso humano, salón	Bitácora, matriz de seguimiento, guía metodológica, memoria metodológica y fotografías
	Construcción, realización y mediación de los dispositivos y encuentros dialógico-participativos	Recurso para transporte, computador, material de papelería y los específicos de cada encuentro, guías, memorias metodológicas, grabadora o celular	Transcripciones, guías, material audiovisual, memorias metodológicas, construcciones materiales de cada espacio, bitácora, matriz de seguimiento
	Acompañamientos complementarios a los procesos de sistematización de cada organización	Recurso para transporte, material documental, guías, diario de campo, grabadora o celular	Transcripciones, guías, material audiovisual, memorias, diario de campo, matriz de seguimiento
	Asistencia a encuentros del comité pedagógico	Dispositivos electrónicos, diario de campo, herramientas digitales	Grabaciones, transcripciones, memorias metodológicas, matriz de seguimiento, diario de campo
	Asistencia a encuentros formativos	Recurso económico para transporte, materiales asignados a cada encuentro, diario de campo, dispositivos electrónicos, alimentos	Grabaciones, transcripciones, fotografías, memorias metodológicas, matriz de seguimiento, diario de campo, listados de asistencia
Seguimiento y evaluación	Apoyo en la realización de diseño metodológico de los encuentros formativos	Dispositivos electrónicos, diario de campo y herramientas digitales	Grabaciones, transcripciones, memorias metodológicas, matriz de seguimiento, diario de campo
	Realización de memorias metodológicas de encuentros formativos y del comité pedagógico	Dispositivos electrónicos, diario de campo, herramientas digitales, grabaciones	Grabaciones, transcripciones, fotografías, memorias metodológicas, matriz de seguimiento, diario de campo, carpeta compartida de OneDrive
	Asistencia a los encuentros del comité pedagógico	Dispositivos electrónicos, diario de campo, herramientas digitales	Grabaciones, transcripciones, memorias metodológicas, matriz de seguimiento, diario de campo

2.10. Cronograma

Figura 5
Cronograma

CRONOGRAMA DE ACCIÓN DE LA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN																																					
Momento	Actividades	Meses																																			
		Febrero				Marzo				Abril				Mayo				Junio				Julio				Agosto				Septiembre				Octubre			
		1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4				
Inserción	Acercamiento a la Escuela y el Comité Pedagógico																																				
	Construcción de información para el diagnóstico																																				
Diagnóstico	Planeación y desarrollo de técnicas de información																																				
	Construcción del trabajo escrito																																				
	Participación en los encuentros del comité pedagógico para el desarrollo de la propuesta pedagógica para la quinta cohorte																																				
Planeación	Diseño de técnicas interactivas y de recolección y reflexión de conocimientos																																				
Ejecución	Realización y seguimiento de bitácora																																				
	Realización del taller de construcción de bitácoras																																				
	Asistencia a encuentros del comité pedagógico																																				
	Asistencia a encuentros formativos																																				
	Implementación de técnicas interactivas y de recolección y reflexión de conocimientos																																				
	Apoyo en la realización de diseño metodológico de los encuentros formativos																																				
	Acompañamientos personalizados a las organizaciones																																				
Seguimiento y evaluación	Realización de memorias metodológicas de encuentros formativos																																				
	Realización de memorias metodológicas de encuentros del comité pedagógico																																				
	Asistencia y participación en los encuentros del comité pedagógico																																				

2.11. Viabilidad

La propuesta de intervención es viable gracias al compromiso y la participación activa de quienes hacen parte del proceso. Cada integrante ha mostrado disposición para aportar al desarrollo del proyecto, lo que ha permitido avanzar de manera constante y mantener un ambiente de trabajo colaborativo.

Uno de los elementos clave es la presencia de un equipo con formación y experiencias diversas, lo que facilita la distribución de tareas de acuerdo con los conocimientos específicos de cada persona. Esta diversidad también enriquece el diálogo de saberes y la forma en que se abordan los temas, permitiendo una intervención más completa y contextualizada. En este equipo también participan voluntarios que integran el comité, quienes han apoyado activamente en la planificación y ejecución de las actividades, fortaleciendo así el proceso.

En cuanto a los recursos, se cuenta con una dotación suficiente de materiales para la realización de las actividades propuestas. Aunque los recursos económicos son limitados, han sido posibles gracias a una alianza interinstitucional que ha facilitado el acceso a materiales y apoyo logísticos. Esta colaboración ha sido fundamental para garantizar el desarrollo de los encuentros que en relación con el comité se llevan a cabo de manera virtual mientras que los espacios de formación se realizan de forma presencial.

2.12. Resultados esperados

El proceso de intervención se intenciona hacia el fortalecimiento del comité pedagógico como un espacio más consciente y reflexivo, donde lo organizativo y lo metodológico no se dan ante una lógica de mayor productividad, sino que, se vivan desde la corresponsabilidad y el cuidado mutuo. El resultado entonces no es solo mejorar el funcionamiento, sino que quienes integran el comité puedan sentirse sostenidos en un trabajo compartido, posibilitando la continuidad de la Escuela como experiencia viva, crítica, transformadora y placentera. Y en esta misma línea, el proceso pretende dinamizar cada paso en la construcción y desarrollo de la quinta cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas, de manera que los procesos puedan desarrollarse con mayor creatividad, fluidez y cercanía a las necesidades tanto del equipo como de las organizaciones participantes.

Para la Escuela custodiar la memoria es, al mismo tiempo, un acto político de resistencia frente al olvido y una apuesta por reconocer la riqueza de los saberes colectivos, por esto, en este caminar también es importante apoyar la construcción de memorias para que no se queden solo en registros, sino que actúen como huellas y resonancias de lo vivido. Tanto las relatorías como las transcripciones, escritos y material visual o sonoro serán maneras de cuidar la palabra, de honrar lo que en cada encuentro se construye y de abrir puentes de diálogo entre las distintas cohortes.

De igual forma, el proceso de intervención pretende aportar al diseño de dispositivos dialógicos participativos, entendidos como espacios para recuperar aprendizajes de manera viva y horizontal. Más que herramientas técnicas, estos dispositivos se piensan como lugares de conversación y escucha, donde circula la palabra, se comparten sentires y se van tejiendo los sentidos colectivos que le dan identidad al proceso formativo de la Escuela.

Otro resultado esperado es la posibilidad de generar más espacios de acompañamiento con las organizaciones, más allá de los encuentros formativos. Esto significa estar más cerca de sus procesos de sistematización, acompañar sus preguntas y dar continuidad a lo que cada colectividad viene construyendo.

Finalmente, el proceso de intervención busca contribuir a la proyección de la Escuela en escenarios externos, no como una estrategia de visibilización de resultados, sino como un ejercicio de compartir aprendizajes, tejer alianzas y reconocerse como parte de un entramado más amplio de experiencias vivas que luchan por transformar la realidad desde la educación popular y la sistematización.

3. Memoria metodológica

En el presente apartado se desarrolla como se ha llevado a cabo el método integrado de Trabajo Social -inserción, diagnóstico, planeación, ejecución, seguimiento y evaluación- en la práctica profesional, es decir, segundo y tercer nivel de prácticas, en la quinta cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas.

3.1. Inserción

Aunque el método integrado se plantea como un proceso no lineal ya que implica el poder avanzar y retroceder según las necesidades del contexto, es imperante considerar el momento de inserción como aquel que permite situar, en este caso, a la profesional en formación en el contexto que atraviesa su práctica profesional.

Este momento se constituye como un escenario de reconocimiento de las dinámicas específicas asociadas a los factores sociales, culturales, políticos, económicos, entre otros; así como identificar a los actores involucrados, sus necesidades, potencialidades y formas de organización lo que contribuye a la construcción y consolidación del ámbito de intervención; es decir, en este se trata de comprender el escenario, construir vínculos y posicionarse críticamente frente a su realidad, lo que conducirá de manera pertinente el proceso metodológico que se desarrollará posteriormente.

Este momento se vio reflejado desde las etapas iniciales del proceso de práctica profesional, incluso antes de definir formalmente a la Escuela de Sistematización de Experiencias Vivas como la agencia en la cual se desarrollarían los niveles II y III de práctica. Desde un primer acercamiento, se realizó un reconocimiento externo de la Escuela, su accionar y sus horizontes ético-políticos, lo que permitió identificar su potencial como espacio formativo. Posteriormente, en el marco de la entrevista de ingreso, se profundizó el conocimiento sobre lo que implica la Escuela como agencia de práctica, así como sobre los elementos que configuran su campo de acción, particularmente en torno a la educación popular y la sistematización de experiencias.

Una vez tomada la decisión de realizar la práctica en esta institución, se concertaron espacios de diálogo con los distintos actores implicados en el proceso. Inicialmente, se llevó a cabo

una reunión de instalación de la práctica con la participación del acompañante institucional y de la acompañante académica. En este espacio se establecieron acuerdos fundamentales que orientan el desarrollo de la práctica durante los semestres 2025-1 y 2025-2, en correspondencia con la normativa vigente para los niveles II y III. Estos acuerdos quedaron consignados en un acta que recoge aspectos centrales como el objeto de intervención y su alcance, las funciones asignadas y los tiempos previstos para su ejecución. Además, esta reunión permitió el reconocimiento y la presentación formal del equipo del comité pedagógico constituido hasta ese momento.

Durante este encuentro inicial también se asignaron las primeras tareas, entre ellas la búsqueda y revisión de material bibliográfico vinculado con los ejes de trabajo definidos para la quinta cohorte de la Escuela: pedagogías de la memoria y la paz, buenos vivires e interculturalidad. Esta actividad no solo posibilitó un acercamiento a las temáticas centrales de la Escuela, sino que también permitió una comprensión más profunda de sus apuestas político-pedagógicas, éticas y metodológicas, especialmente en relación con la sistematización como enfoque y práctica transformadora.

El momento de inserción fue retomado con la llegada de nuevos integrantes al comité pedagógico, quienes, si bien se incorporaron en calidad de voluntarios, ya contaban con experiencia previa en la Escuela de Experiencias Vivas. Su vinculación no solo fortaleció el proceso pedagógico general, sino que también aportó herramientas, perspectivas y saberes diversos que enriquecieron el trabajo colectivo. Además, esta incorporación representó una oportunidad significativa tanto para la Escuela como para el desarrollo personal y profesional como practicante, ya que el diálogo con estos nuevos actores permitió abrir espacios de intercambio, reflexión y aprendizaje mutuo.

3.2. Diagnóstico

El diagnóstico, como segundo momento del método integrado de Trabajo Social, es un proceso participativo y analítico que permite comprender de manera profunda y crítica la realidad en la que se desarrolla la intervención. Este momento se centra en ubicar y delimitar con mayor claridad el contexto, las problemáticas presentes, las necesidades colectivas y las relaciones entre los actores sociales involucrados. Para ello, se recurre a diversas herramientas metodológicas como

la revisión de documentos, la observación tanto participante como no participante y conversaciones informales, que permiten acceder a múltiples dimensiones del entorno: social, económica, política, cultural, legal y ambiental. Todo esto con el propósito de construir una visión integral que oriente el rumbo de la intervención, respondiendo de forma ética, situada y coherente a las dinámicas complejas del campo de práctica.

Ahora bien, es importante señalar que, no es solamente el diagnóstico el momento que se desarrolla de forma simultánea; sin embargo, es en esta experiencia particular donde se reconoce como el momento más influenciado por los demás dentro del método integrado de Trabajo Social puesto que, desde el momento de inserción, ya se venían ejecutando acciones propias de la planeación y la ejecución, las cuales generaron insumos valiosos que permitieron construir un diagnóstico de manera más integral. En este sentido, la participación activa en los espacios de encuentro del comité pedagógico, así como en las asesorías académicas, facilitó la identificación de necesidades clave que emergieron de la experiencia, el conocimiento y la voz del comité, conformado por actores que han acompañado el proceso en cohortes anteriores.

De igual manera, tareas como la construcción de una matriz de metadatos sobre las organizaciones que han manifestado interés o han participado en versiones previas de la Escuela permitieron reconocer un entramado de relaciones y vínculos previamente consolidados. Esta labor también permitió identificar la diversidad de procesos, enfoques y horizontes de trabajo existentes, aportando elementos para una lectura más amplia del campo de práctica y permitiendo proyectar escenarios posibles para el desarrollo futuro de la Escuela.

Ahora se hace necesario mencionar que, la construcción del diagnóstico parte del uso de herramientas como la observación participante de los encuentros del comité pedagógico, la revisión documental de producción propia de cohortes anteriores y los documentos producidos en los encuentros actuales y, centrado en el análisis de situaciones desafiantes identificadas en el transcurso de la práctica, lo que permitió delimitar con mayor precisión la situación a intervenir y, mediante el uso de herramientas como la matriz DOFA, identificar los factores condicionantes y consolidantes presentes en el contexto. Todo este proceso derivó en la formulación de un objeto de intervención enfocado en el fortalecimiento del equipo del comité pedagógico para aportar al desarrollo y proyección de la quinta cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas.

3.3. Planeación

En esta experiencia particular, la planeación pudo comprenderse desde dos dimensiones que se articularon entre sí de manera complementaria. La primera estuvo vinculada directamente con el quehacer propio de la práctica profesional, expresado en el ejercicio de funciones específicas. Esta dimensión se manifestó desde el inicio de los encuentros del comité pedagógico, espacio en el que se construyó colectivamente la propuesta formativa correspondiente a la quinta cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas. La participación en dicho comité implicó el apoyo en el diseño metodológico de los encuentros formativos con las organizaciones sociales, con especial énfasis en los momentos denominados "aperturas", los cuales tuvieron como propósito dinamizar los espacios de formación y propiciar una disposición activa por parte de las y los participantes en relación con los objetivos de cada sesión.

Asimismo, dentro de las tareas de planeación se incluyó el diseño de una estrategia metodológica de acompañamiento, la cual tuvo como objetivos principales, por un lado, recuperar y construir memorias colectivas de los saberes, experiencias y aprendizajes generados por las organizaciones sociales a partir de una reflexión crítica sobre su proceso formativo en el Diplomado de Sistematización de Experiencias, y por otro, contribuir a la planeación, elaboración y ejecución de la propuesta de sistematización construida por cada organización en el marco de esta quinta cohorte. Esta estrategia se desarrolló inicialmente mediante una pequeña investigación orientada a comprender el uso de la bitácora más allá de su función básica de registro, con el fin de fundamentar su pertinencia como dispositivo pedagógico y metodológico. A partir de esta base, se definieron los objetivos, la justificación y la forma en que se llevaría a cabo la estrategia, articulada con la agenda pedagógica de la Escuela. Aunque el diseño de la bitácora como herramienta metodológica fue un proceso diferenciado, se complementó con la elaboración de un primer taller destinado a su construcción y decoración, y se identificaron los recursos necesarios para su implementación.

La segunda dimensión de la planeación se relacionó con el proceso de formulación y ejecución de la propuesta de intervención, que se pensó desde su etapa más inicial hasta su concreción en un plan de acción articulado con las fases del método integrado de trabajo social: inserción, contextualización, diagnóstico, formulación, ejecución, seguimiento y evaluación. Esta fase implicó diseñar un plan de intervención que incluyera técnicas, herramientas y dispositivos

metodológicos adecuados para cada momento del proceso. Se reconoció que toda intervención debía ser precedida por un ejercicio reflexivo de diseño, en el que se evaluaran su pertinencia y viabilidad. En coherencia con ello, también se planificaron las estrategias de seguimiento y evaluación, entendidas como mecanismos fundamentales para el análisis y fortalecimiento continuo de los procesos y del impacto de la intervención en los territorios acompañados.

3.4. Ejecución

Este momento del método integrado corresponde a la puesta en marcha del plan de intervención previamente construido. En este, se desarrollan de manera concreta las acciones, estrategias y actividades definidas durante la planeación, teniendo como propósito generar transformaciones en la situación identificada como objeto de intervención. La ejecución implica un ejercicio dinámico, participativo y dialógico, donde la profesional en formación no solo aplica saberes técnicos, sino que también reconoce e incorpora los saberes y experiencias de los sujetos involucrados. Entonces, desde esta perspectiva, ejecutar no significa simplemente cumplir un plan, sino también estar en disposición de reconfigurarlo cuando la realidad lo exija y, en este sentido, no debería comprenderse como un momento mecánico, sino como un proceso permeable que requiere de escucha activa, reflexión constante y toma de decisiones adaptadas al contexto.

Como se ha mencionado a lo largo del capítulo, los distintos momentos del proceso se desarrollaron de manera simultánea, por lo que incluso antes de planear formalmente la intervención, ya se estaban ejecutando actividades propias de la práctica en esta agencia. Una de las responsabilidades acordadas desde el encuentro de instalación de la práctica fue la elaboración de actas y memorias tanto de los encuentros formativos como de las reuniones del comité pedagógico. En consecuencia, desde ese primer espacio -incluido el propio encuentro de instalación- se iniciaron las labores de registro de dichos eventos. Para llevar a cabo esta función de manera rigurosa, fue necesario construir un diario de campo que, con el tiempo, se vio fortalecido mediante el uso de herramientas tecnológicas y de inteligencia artificial, las cuales permitieron la grabación y posterior transcripción de los encuentros, facilitando así el proceso de sistematización correspondiente a la quinta versión de la Escuela.

De forma paralela, se ejecutaron las planeaciones metodológicas de los encuentros formativos, en las cuales se dio especial atención a la apropiación activa de los momentos de apertura. Estos momentos fueron pensados no solo como una introducción a cada sesión, sino como una invitación directa a conectar con la temática de cada encuentro, generando una disposición para la reflexión consciente. No se trataba simplemente de seguir un esquema, sino de crear un espacio donde cada participante pudiera sentir que el tema que se abordaba le concernía de manera personal, siendo parte del proceso de aprendizaje desde el primer instante. Además, los momentos de apertura fueron diseñados para que todos pudieran participar desde sus posibilidades y sentir que su voz y perspectiva eran necesarias para el grupo. Esta dinámica no solo favoreció la integración de todos, sino que también permitió que el grupo se sintiera unido en el propósito común de reflexionar y crecer colectivamente.

Asimismo, a lo largo de todo este proceso se asumieron múltiples responsabilidades logísticas relacionadas con el desarrollo de estos espacios, especialmente en cuanto a la cotización, compra, inventario y preparación de los materiales requeridos, lo que contribuyó a crear un ambiente propicio para el aprendizaje y el encuentro genuino.

De manera paralela, se ha realizado un acompañamiento continuo a las organizaciones para fortalecer sus procesos de sistematización. Estos acompañamientos, que se realizan fuera de los encuentros formativos, tienen lugar principalmente en los espacios donde se encuentran las organizaciones, lo que permite una mayor cercanía y un apoyo más personalizado. Las asesorías están orientadas a ofrecer un acompañamiento directo, donde se abordan de manera específica las necesidades y desafíos de cada organización, garantizando un espacio para resolver dudas y fortalecer sus capacidades en el proceso de sistematización.

3.5. Seguimiento y evaluación

Finalmente, este momento corresponde al análisis y retroalimentación de las acciones desarrolladas durante la intervención, así como sus impactos y alcances en relación con los objetivos propuestos. No se trata de una etapa final ni aislada, sino de un proceso continuo y transversal que permite monitorear el avance de la intervención, identificar tensiones, desafíos, aprendizajes y ajustar las estrategias en función de las transformaciones requeridas.

El seguimiento y la evaluación permiten valorar no solo los resultados obtenidos, sino también los medios utilizados, las dinámicas relacionales construidas y la participación de los sujetos implicados; así entonces, evaluar no es simplemente medir, sino comprender críticamente lo que sucede en la intervención, reconociendo su carácter situado, complejo y dialógico.

Cabe mencionar que, el proceso de práctica no ha finalizado, lo cual impide contar con una evaluación integral; sin embargo, se llevaron a cabo seguimientos y valoraciones constantes mediante diversas estrategias que permitieron monitorear su desarrollo. Una de las principales herramientas utilizadas fue la elaboración de actas y memorias metodológicas de los encuentros, tanto formativos como del comité pedagógico, las cuales funcionaron como registros sistemáticos que facilitaron la reflexión crítica y el análisis continuo del proceso. En el caso específico de los encuentros formativos, su evaluación se integró como un punto permanente dentro de la agenda del comité, destinando el primer momento de cada reunión a la revisión y análisis del desarrollo del encuentro anterior, lo que permitió una retroalimentación inmediata y el ajuste oportuno de los espacios formativos.

Adicionalmente, se implementaron mecanismos orientados al seguimiento de la construcción de los entregables académicos, aunque estos espacios no se limitaron exclusivamente a ese objetivo. Entre ellos destacaron las asesorías académicas, en las cuales se brindó acompañamiento y orientación personalizada al proceso formativo. También se empleó una matriz de seguimiento, compartida con la acompañante académica, que permitió monitorear avances, identificar necesidades y ajustar la planificación, y que además sirvió como insumo fundamental para la construcción de esta memoria metodológica. Finalmente, tanto el diario de campo como la bitácora cumplieron una función complementaria como registros -de carácter individual y colectivo, respectivamente- que documentaron de manera reflexiva las experiencias, decisiones y aprendizajes surgidos a lo largo del proceso.

4. Resultados del proceso

En este apartado se presentan los resultados del proceso de intervención, entendidos como los aportes realizados y las transformaciones que han emergido a partir del acompañamiento al desarrollo de la quinta cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas. La presentación de estos está estructurada a través de los objetivos específicos donde se integra una lectura tanto cualitativa como cuantitativa, pues ambas dimensiones son necesarias para comprender la profundidad y la proyección del proceso.

4.1. Tejer el camino: habitando la Escuela desde la acción compartida (objetivo 1)

Para comprender los resultados ligados al acompañamiento de la quinta versión de la Escuela de Experiencias Vivas es pertinente leer el proceso en tres puntos: (1.1) Planeación y evaluación colectiva; (1.2) Ejecución de los encuentros formativos; y (1.3) Acompañamiento directo a las organizaciones. Cada uno de estos momentos contribuyó a consolidar la dinámica organizativa, pedagógica y metodológica del proceso.

4.1.1. Planeación y evaluación colectiva

La fase inicial, que se desarrolló en los meses de febrero a abril, finalizó con cinco reuniones del comité pedagógico orientadas a diseñar de manera integral lo que implica la Escuela en su quinta cohorte: definición de ejes temáticos, construcción del cronograma, elaboración del ciclo formativo, revisión bibliográfica para la fundamentación teórica, construcción metodológica, realización y evaluación de la convocatoria a organizaciones. Estos espacios, mayoritariamente mediados por Microsoft Teams y Google Meet y agendados principalmente los viernes en la mañana, funcionaron como instancias de conceptualización colectiva, ya que las decisiones no fueron tomadas de manera individual sino producto de la discusión y la concertación entre quienes integraron el comité.

Durante los meses de abril a octubre se sostuvo una segunda fase de trabajo con doce sesiones quincenales del comité que cumplieron dos funciones complementarias: en primer lugar,

evaluar el encuentro formativo inmediatamente anterior dando prioridad a la perspectiva cualitativa del proceso, es decir, el análisis se orientaba con preguntas relacionadas a la pertinencia de los temas, el cumplimiento de la planeación, la metodología aplicada y la participación. En segundo lugar, diseñar metodológicamente el encuentro siguiente donde se realizaron agendas de trabajo, definición de metodologías y herramientas a emplear, distribución de responsabilidades y demás ajustes logísticos que permitieran la realización de cada encuentro. Esa constante espiral de evaluación → ajuste → planificación permitió introducir modificaciones operativas cuando la ejecución inicial no alcanzaba los objetivos previstos, un caso concreto fue la reducción de la cantidad de actividades por sesión para ajustarlas al tiempo real disponible y a las capacidades de quienes participaban.

Un efecto importante en esta fase fue la incorporación al comité pedagógico de dos personas en calidad de voluntariado, cuya llegada amplió la capacidad operativa del comité y enriqueció las discusiones metodológicas. Otro resultado fue la consolidación de una rutina de trabajo colectiva, que articuló planificación formal y adaptación en tiempo real: la planeación pasó a convertirse en un proceso dialógico, evaluativo, cercano y sensible a las condiciones concretas del contexto y del tiempo de las organizaciones.

4.1.2. Encuentros formativos – Ejecución

En la fase de ejecución se guiaron diversos momentos de los trece encuentros formativos acompañados, mismos que fueron realizados de manera presencial los viernes de 8:00 a 12:00, cada quince días, entre el 25 de abril y el 10 de octubre. Las sesiones, que se caracterizaron por metodologías participativas, ejercicios lúdico-reflexivos y espacios de diálogo, abordaron diversos temas relacionados con los ejes de la Escuela para la quinta cohorte (educación popular, interculturalidad y pedagogías de memoria y paz) y la metodología de sistematización de experiencias. En la siguiente figura se presenta la relación entre cada encuentro formativo, la temática desarrollada y un registro fotográfico que da cuenta de su realización y de los momentos significativos vividos en el proceso.

Tabla 1*Recorrido del hacer*

Fecha del encuentro	Temática desarrollada	Registro fotográfico
25 de abril de 2025	Apertura Escuela de Experiencias Vivas: ritual de bienvenida, presentación de las organizaciones, encuadre del proceso y construcción del manifiesto ético-político.	
9 de mayo de 2025	Introducción a la Sistematización de experiencias: Construcción de nociones propias sobre sistematización de experiencias y educación popular, marco histórico, conceptual, ético-político de la sistematización de experiencias. Construcción del dispositivo para la recuperación del proceso - bitácora	
23 de mayo de 2025	Sistematización de experiencias: construcción de metáforas de las organizaciones, definición de experiencia a sistematizar.	
6 de junio de 2025	Encuentro sobre metáforas de sistematización: momentos y pautas clave en la metodología de la sistematización de experiencias, la formulación de preguntas pertinentes en la sistematización de experiencias.	
20 de junio de 2025	Las preguntas en la sistematización de experiencias-despliegue estrategia de acompañamiento: taller de preguntas en la sistematización, socialización de la estrategia de acompañamiento, presentación del formato guía para proyectos de sistematización y espacio para acordar agendas de trabajo	

4 de julio de 2025	Diálogo de saberes en torno a los ejes reivindicativos: diálogo de saberes en la construcción colectiva de nociones propias entorno a los ejes reivindicativos y referentes teóricos y experiencias que han posibilitado la recuperación de los sentidos de enunciación propios	
18 de julio de 2025	Metodologías dialógico-participativas en la sistematización de experiencias: Actividad: Juego “Alpin Alpón”, compartir metodológico en subgrupos, tendadero de las metodologías y presentación metodologías dialógico-participativas y claridades sobre el acompañamiento y la Feria	
1 de agosto de 2025	Feria de socialización de proyectos de sistematización: celebramos por la construcción de las propuestas de sistematización desde cada organización. Cada experiencia presenta su proyecto.	
15 de agosto de 2025	Encuentro formativo para realizar el balance del proceso: valoración Feria de Experiencias Vivas, paseo de la memoria y encuentros por subgrupos con acompañantes del comité pedagógico y recomendaciones para próximo encuentro	
29 de agosto de 2025	Sentidos comunitarios: construcción de rompecabezas sobre los sentidos comunitarios, diálogo de saberes – conocimientos y prácticas como bienes comunes y taller de escritura creativa con Andrés Briceño	
12 de septiembre de 2025	Claves, pautas y balances para fortalecer propuestas de sistematización de experiencias: perfil y actitudes para la sistematización, socialización de avances y retroalimentación colectiva y preparándonos para la escritura en la sistematización.	

26 de septiembre de 2025	Jornada de compartir de aprendizajes del ciclo de formación y acompañamiento: valoración de los aprendizajes y de los impactos generados en cada organización.	
10 de octubre de 2025	Jornada de certificación: ritual de cierre con palabras cosecha y certificación colectiva e individual de las organizaciones y sus representantes.	

Dentro de las responsabilidades asumidas, la planeación y conducción de los rituales de apertura constituyó una acción estratégica: estos rituales se pensaron para activar tanto la palabra como el sentir, enlazando el saber pensar con el saber hacer desde el inicio de cada sesión. Aunque su análisis detallado se desarrolla en el apartado correspondiente al objetivo 3, aquí vale señalar que los rituales fueron un dispositivo central para crear disposición, generar acogida y facilitar la circulación de la palabra en los encuentros formativos.

Desde la dimensión logística, la ambientación de los 13 escenarios formativos (preparación de materiales, montaje del espacio, disposición de los elementos rituales) fue una práctica deliberada para sostener cuidadosamente el espacio. La existencia de más integrantes en el comité y una mejor distribución de tareas permitió asumir estas responsabilidades con mayor conciencia y acompañamiento; en la práctica, la mayor capacidad operativa se tradujo en encuentros más fluidos, con tiempos mejor administrados y con mayor cuidado por la experiencia de quienes participaban.

4.1.3. Acompañamiento a las organizaciones

La planificación de la quinta versión de la Escuela reconoció desde el inicio la importancia de acompañar de manera cercana y situada los procesos de sistematización adelantados por cada organización participante. Con este propósito, el comité pedagógico definió la conformación de tres duplas de acompañamiento, organización que tuvo como objetivo distribuir de forma

equilibrada el seguimiento, acercarse a las particularidades de cada proceso y garantizar un acompañamiento regular. Esta configuración respondió tanto a criterios pedagógicos como ético-políticos: asumir la sistematización no solo como una técnica, sino como un proceso relacional que requiere tiempo, escucha y presencia.

Teniendo en cuenta lo anterior, el comité realizó, de manera global, aproximadamente 27 acompañamientos directos a las organizaciones, combinando encuentros presenciales en territorio y sesiones virtuales mediadas por herramientas tecnológicas; de este total, 14 acompañamientos correspondieron a la dupla integrada por Viviana y Andrea.

Tabla.2

Acompañamientos realizados por la dupla Viviana - Andrea

Organización	Acompañamientos										Modalidad
	Junio		Julio			Agosto					
Confluencia de Mujeres – San Antonio de Prado											Virtual
Corporación Las Sabinas – Bello											Presencial
Corporación Colectiva Quidarte – Itagüí											Ambas
Corporación Grupo Trópico Diverso – Medellín											Virtual
Escuela de Formación Política Marta Cecilia Yepes – Medellín y Área Metropolitana											Virtual
Everyday Homeless – Medellín, Comuna 10											Presencial
Asociación AMARTE GLOBAL – Medellín, Comuna 3											Ambas

La tabla expuesta evidencia que, en algunos casos, los acompañamientos fueron más frecuentes debido a que las organizaciones contaban con mayores posibilidades de encuentro; en otros, las reuniones debieron espaciarse, lo cual no disminuyó su profundidad, sino que permitió reconocer que cada proceso tiene tiempos propios que deben ser acompañados sin imponer formas institucionales.

Ahora bien, estos encuentros extra-sesión cumplieron una doble función. Por un lado, posibilitaron avanzar en aspectos técnicos de la sistematización: clarificación de la idea central del

proceso, ajustes a los instrumentos de registro, selección de materiales, definición de criterios para priorizar experiencias y creación de formatos de relatoría. Por otro lado, operaron como espacios de cuidado relacional, donde se escucharon inquietudes, se resolvieron dudas emergentes y se sostuvo el interés de las organizaciones en el desarrollo de su propuesta. En este sentido, los acompañamientos no fueron un trámite administrativo, sino una apuesta por fortalecer las condiciones de posibilidad para que la sistematización cobrara sentido y continuidad en cada organización.

En lo respectivo a este objetivo, los resultados se constituyen como testimonio de que la intervención no se limitó a una tarea técnica, sino que actuó como una apuesta por fortalecer las condiciones de posibilidad de un proceso formativo verdaderamente colectivo. La articulación constante entre planeación, ejecución, seguimiento y evaluación permitió reforzar la rutina de trabajo del comité pedagógico como una práctica colectiva reflexiva y cuidadosa, sostenida en la evidencia de lo vivido en los encuentros, en la observación y escucha constante de las organizaciones, igual que de quienes integran el comité. Esto se tradujo, por un lado, en la continuidad del proyecto, ya que la sistematización de reuniones, la redistribución de tareas y la incorporación de nuevos apoyos fortalecieron la capacidad operativa del comité, reduciendo la carga individual y asegurando la permanencia de y en la Escuela. Por otro lado, la planeación colectiva y la práctica de evaluaciones constantes posibilitaron una mejora en la calidad pedagógica y en la pertinencia metodológica, privilegiando la profundidad temática y la coherencia con los principios de la Escuela. Así, la intervención contribuyó no solo al fortalecimiento técnico y metodológico del comité, sino también al tejido humano y político que mantiene viva la Escuela como espacio de aprendizaje situado, crítico y transformador.

4.2. Custodiando la memoria viva del camino en la Escuela (objetivo 2)

La coherencia ética de la Escuela en torno a la sistematización exigió desde el inicio que el propio proceso interno se organizara a través de un campo de registro y seguimiento. En la práctica, esto se tradujo en el acuerdo sostenido del comité para producir memorias de cada encuentro de trabajo: documentos que consignan día, lugar, tema, momentos desarrollados, principales discusiones, acuerdos y asignación de labores, siempre articulados a las dos funciones principales del comité: evaluar el encuentro anterior y planear el siguiente. Esta dinámica de registro permitió

que las deliberaciones no se quedaran en aire, sino que se mantuvieran como insumo operativo y reflexivo para la planeación metodológica posterior.

Como resultado tangible de este compromiso, se elaboraron 16 memorias del comité pedagógico, a las que se suman 3 registros correspondientes a reuniones de extensión y articulación con la alianza entre UNAULA y UdeA. Estas memorias funcionaron como piezas operativas que alimentaron las sesiones de planificación, facilitaron la redistribución de responsabilidades y sirvieron de base para la realización del seguimiento metodológico.

Paralelamente, la sistematización de los espacios formativos incluyó la producción de 13 memorias de los encuentros, cuyo formato replicó la estructura de las memorias del comité, pero incorporó, cuando fue pertinente, fragmentos o transcripciones completas de intervenciones significativas. Para asegurar su rigurosidad y accesibilidad, el registro contó con apoyo técnico: grabaciones de audio que, complementadas con herramientas de inteligencia artificial, optimizaron el proceso de transcripción para generar el material que corresponde a la sistematización. Del mismo modo, se registraron y sistematizaron 15 acompañamientos a organizaciones, que, aunque en algunos casos con menor exhaustividad que las memorias centrales, permitieron dejar constancia del avance metodológico y de las decisiones tomadas en territorio.

Finalmente, un instrumento complementario de gran importancia fue la bitácora de la Escuela, concebida como un espacio reflexivo y sentido que recoge aprendizajes, resonancias y notas metodológicas del proceso; su contenido y funciones serán abordados con mayor profundidad en el apartado correspondiente al objetivo 3.

En conjunto, estos insumos (memorias del comité y de los encuentros, transcripciones, registros de acompañamiento y la bitácora) consolidaron un archivo vivo que no solo documentó lo realizado, sino que alimentó la planeación colectiva, contribuyó a la continuidad institucional y facilitó la sistematización de la quinta cohorte. Teniendo esto en cuenta, mantener un proceso interno de registro y sistematización es una exigencia ética y metodológica para la Escuela: garantiza la memoria institucional, permite decisiones informadas en la planeación y mejora la calidad de la intervención educativa. Estas herramientas amplifican la autonomía del comité pedagógico, sostienen la continuidad del proyecto más allá de ciclos individuales y convierten la sistematización en una práctica pedagógica que legitima y visibiliza los saberes producidos por las organizaciones y por la propia Escuela.

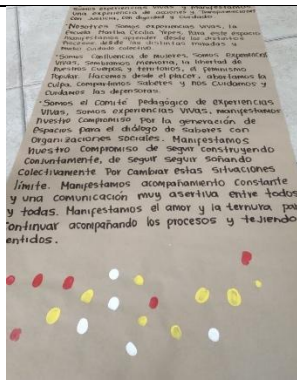
4.3. Palabras que se encuentran como dispositivos para aprender en común (objetivo 3)

Este resultado se propone entenderlo en dos acciones interconectadas: los rituales de inicio y la bitácora colectiva. Ambas prácticas nacen de la convicción de que aprender en la Escuela es, antes que nada, conectarse con el sentir y la palabra de quienes comparten el encuentro, por esto, los rituales de inicio fueron pensados como pequeñas ceremonias simbólicas para abrir los cuerpos y mentes y de este modo el trabajo comenzara desde la disposición.

En este sentido, se diseñaron trece rituales -uno por encuentro-, cada uno de aproximadamente veinte minutos, realizados en los primeros momentos de las sesiones de los encuentros formativos. De estos, seis fueron liderados directamente y los siete restantes fueron acompañados, promoviendo así una distribución equilibrada de roles y permitiendo la participación activa de los demás integrantes del comité en el proceso. Es necesario mencionar que la elección y diseño de cada uno no fue al azar: cada ritual atendía tanto a la temática de la jornada como a la población, buscando siempre favorecer la participación de todas y todos.

Cada ritual se diseñó con un propósito claro, materiales previstos y la forma en que sería realizado: ejercicios lúdicos para activar el cuerpo, preguntas que invitaban a la reflexión, dinámicas de palabra que pretendían que las voces circularan y gestos simbólicos que permitieron reconocer el comienzo de un trabajo conjunto. En la práctica, estos momentos lograron que las discusiones empezaran desde un lugar menos abrupto, que las personas se sintieran conectadas con el tema y entre sí, y que la co-responsabilidad por el aprendizaje se hiciera presente desde el primer instante. A continuación, se presenta una tabla que relaciona nombre, fecha, objetivo y registro fotográfico de cada ritual.

Tabla 3*Recorrido de creación*

Fecha	Nombre	Objetivo	Registro fotográfico
25 de abril 2025	Ritual de bienvenida	Favorecer un encuentro inicial de conexión simbólica y emocional entre las y los participantes, propiciando la apertura del proceso formativo desde el reconocimiento mutuo, el agradecimiento y la siembra colectiva de intenciones que orienten el caminar de la quinta cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas.	
09 de mayo 2025	Huellas que nos vinculan	Reafirmar el compromiso ético y colectivo de las organizaciones participantes mediante la lectura y firma del manifiesto construido en la primera sesión, promoviendo el reconocimiento mutuo, la pertenencia y la apropiación de los principios que orientan el caminar conjunto de la quinta cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas.	
23 de mayo 2025	Tejiendo la historia que somos	Favorecer la conexión simbólica y reflexiva de las y los participantes con el proceso de sistematización, propiciando un espacio creativo donde, a través de la narración colectiva y el uso de metáforas, se reconozca el valor de cada historia en la construcción de un relato común.	
06 de junio 2025	El hilo que nos une	Se busca fortalecer la comprensión de la sistematización como un acto colectivo de entrelazar saberes, experiencias y sentires a través del diálogo y la acción creativa de tejer una manilla.	

20 de junio 2025	Curiosear las preguntas	Conectar con la curiosidad como motor de la sistematización de experiencias, reconociendo que nuestro niño interior -más libre, más espontáneo y preguntón- puede abrir caminos de comprensión que a veces como adultxs no podemos ver.	
04 de julio 2025	Tejiendo colectivamente los ejes	Propiciar un espacio inicial de conexión y reconocimiento colectivo, donde, a través de la música, el movimiento y la palabra, las y los participantes se vinculen con los tres ejes reivindicativos de la Escuela.	
18 de julio 2025	Pesca metodológica	Reconocer y poner en práctica los principios de las metodologías dialógico-participativas, resaltando la importancia del trabajo conjunto, la comunicación y la confianza en la construcción de saberes colectivos mediante una dinámica simbólica con la pesca de pinpones.	
15 de agosto 2025	Capsulas de memoria	Favorecer un ejercicio colectivo de memoria y reflexión sobre el proceso formativo vivido en la Escuela, reconociendo los aprendizajes, emociones y transformaciones que han emergido en los diferentes encuentros, como punto de partida para el balance general de la cohorte.	
29 de agosto 2025	Un rompecabezas comunitario	Favorecer la reflexión colectiva sobre los sentidos comunitarios que habitan en las experiencias personales y organizativas, a través de una dinámica creativa que invita a construir, representar y dialogar simbólicamente sobre aquello que une y da forma a la vida en comunidad.	

12 de septiembre	¿Quiénes sistematizan?	Reconocer, de manera simbólica y reflexiva, las cualidades, experiencias y actitudes que configuran el rol de quienes sistematizan, propiciando un ejercicio de autoconciencia y valoración colectiva sobre las capacidades que cada participante aporta al proceso de sistematización de experiencias.	
25 de septiembre 2025	Sembramos, crecimos, florecimos	Propiciar un momento de reconocimiento y gratitud colectiva, invitando a las y los participantes a disponerse al diálogo desde la memoria afectiva y los aprendizajes compartidos, celebrando los saberes que florecieron a lo largo del proceso formativo en la Escuela de Experiencias Vivas.	
10 octubre 2025	Palabras cosecha	Propiciar un cierre que permita reconocer y compartir los aprendizajes, transformaciones y sentidos que germinaron a lo largo del proceso formativo, recuperando las “palabras semilla” sembradas al inicio de la Escuela y cosechando aquellas que hoy representan los frutos de la experiencia colectiva.	

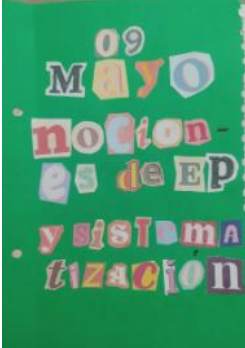
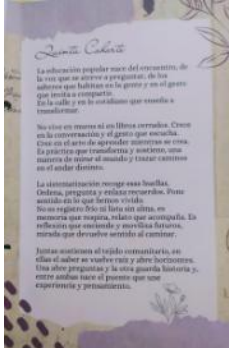
El segundo dispositivo central fue la bitácora, cuyos objetivos fueron: recuperar y construir memorias de los saberes y aprendizajes que emergen en las organizaciones; y acompañar, de manera práctica, la elaboración y ejecución de sus propuestas de sistematización dentro de la quinta cohorte. Para que la bitácora fuera entendida como una herramienta de apoyo y no un material impuesto, se planteó un taller colectivo de construcción: en ese espacio se explicó el sentido del instrumento, se presentó el modelo base y se trabajó, de manera colectiva y guiada, en la construcción de la maqueta que cada organización se llevaría como punto de partida.

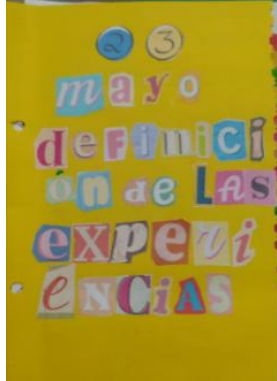
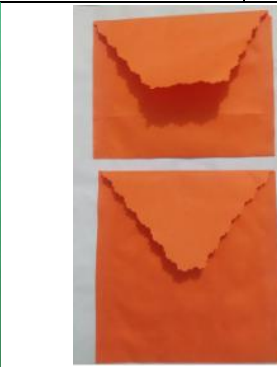
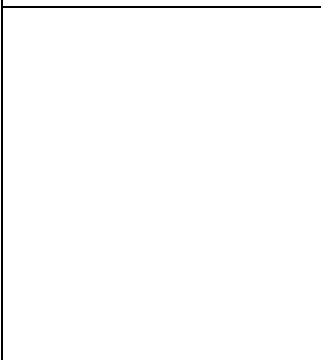
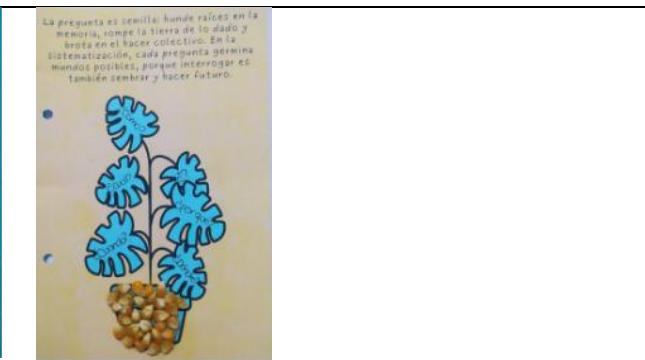
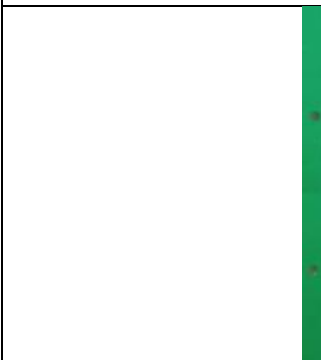
La idea fue clara: la Escuela ofrece la estructura y los materiales, pero la bitácora debe ser patrimonio de cada organización. Por eso, cada dupla recibió las pautas para comenzar a hacer uso de ella donde se indicaba, de manera más extensa, que la bitácora era un espacio libre y propio; que podía incluir textos, dibujos, fotos, collages, poemas o listas; no había una única forma válida;

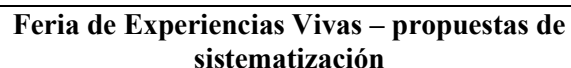
mejor escribir con intención que por llenar páginas; podían dejarla circular entre las voces del grupo; y permitir que, con el tiempo, cambiara su aspecto y su ritmo. Estas indicaciones buscaron activar la creatividad y la apropiación, más que normar el registro.

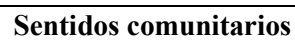
Paralelamente, la Escuela construyó su bitácora colectiva: un registro visual que complementa las memorias ya producidas y que, haciendo uso de diversas técnicas de manualidades, se realizaron piezas que narran, de manera sintética, lo sucedido en los doce encuentros. Cabe mencionar que, la bitácora de la Escuela no la completó el comité en solitario, sino que se alimentó con aportes de quienes participaron en la cohorte, constituyendo así un dispositivo vivo y compartido.

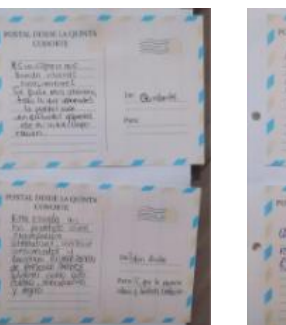
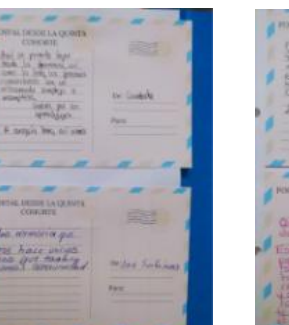
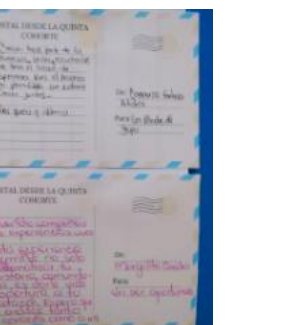
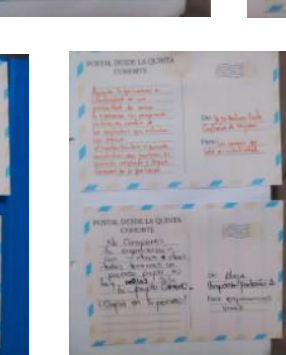
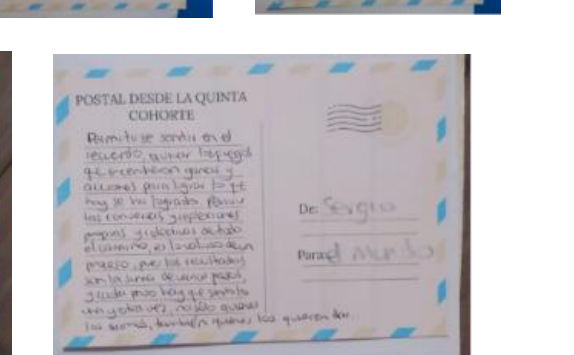
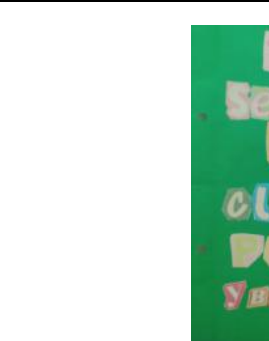
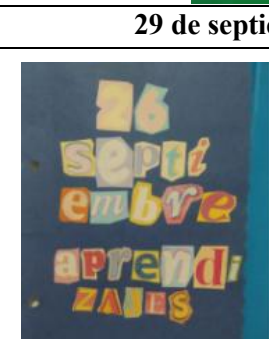
Tabla 4
Bitácora

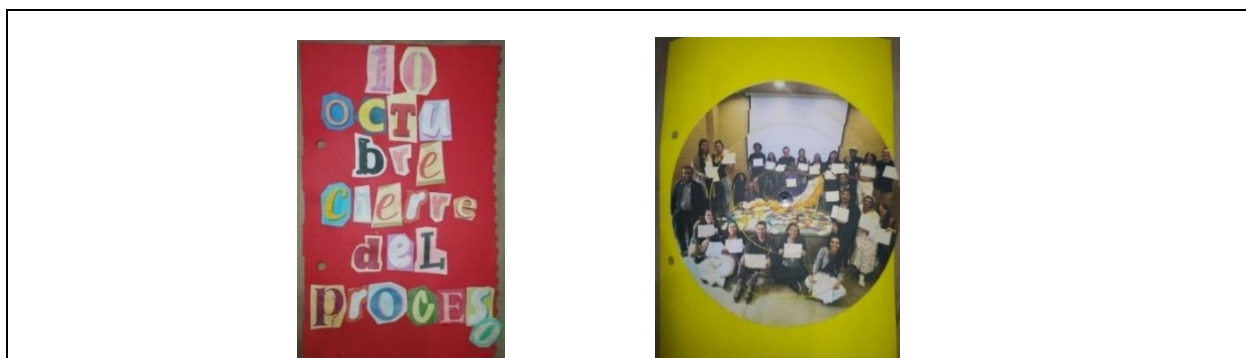
25 de abril 2025	Bienvenida
 	 
09 de mayo 2025	Nociones de educación popular y sistematización
	 
23 de mayo 2025	Definición de las experiencias a sistematizar

		
06 de junio 2025	Metáforas en la sistematización	
		
20 de junio 2025	Preguntas en la sistematización	
		
04 de julio 2025	Diálogo en torno a los ejes	
		
18 de julio 2025	Metodologías dialógico-participativas	





			
			
12 de septiembre 2025		Claves, pautas y balance de la sistematización	
		Aprendizajes	
			
10 de octubre 2025	Certificación		



Estos dispositivos fortalecieron la forma de aprender en la Escuela: los rituales abrieron el espacio desde el sentir y la comunidad; la bitácora dio forma material a la memoria y a la apropiación colectiva y en este sentido representaron herramientas que conectaron la pedagogía y cuidado: sostuvieron la participación, favorecieron la continuidad de los procesos y permitieron a las organizaciones contar y resguardar sus experiencias.

4.3.1. Participación en la Investigación Acción Participativa

Además de las acciones directamente asociadas a los objetivos de la práctica, se participó en los encuentros semilla convocados por Viviana Ospina en el marco de su tesis doctoral titulada *Diálogos interculturales situados desde Experiencias Vivas: Educaciones Populares que gestan sentidos comunitarios*. Estos espacios, aunque no estaban definidos como funciones explícitas, se integraron de manera natural al proceso, pues aportaron al horizonte pedagógico y político de la Escuela y ofrecieron un lugar privilegiado para profundizar en temas clave para el Trabajo Social, la educación popular y los procesos comunitarios. Es importante señalar que los encuentros se realizaron siempre desde el lugar colectivo del comité pedagógico, no como ejercicios individuales, aunque algunas de las metodologías exigieran momentos de reflexión personal.

El primer encuentro semilla estuvo dedicado a la educación popular, explorando sus significados, sus fundamentos éticos y políticos, los lugares desde los cuales se nombra y aquello que la constituye como propuesta formativa contrahegemónica. Se discutieron sus elementos centrales: la horizontalidad, la crítica, la lectura del mundo, la participación y la autonomía. Posteriormente, se abrió un espacio de reflexión en torno a la pregunta por ser o estar siendo educadores populares. Aunque las respuestas del comité oscilaron entre la certeza y la construcción

en proceso, el consenso fue claro: sí lo somos, no solo desde la experiencia académica o profesional sino también desde las trayectorias personales que nutren el quehacer cotidiano. En este espacio, la participación propia permitió ampliar la comprensión del rol educativo que se despliega en los territorios y reconocer que la educación popular no es solo un método, sino un posicionamiento ético-político que se encarna en cada acompañamiento realizado desde la Escuela.

El segundo encuentro semilla se centró en los sentidos comunitarios. Este espacio permitió analizar colectivamente qué hace de la Escuela de Experiencias Vivas un proceso comunitario, cuáles son los elementos que sostienen ese carácter y qué proyecciones se vislumbran para fortalecerlo a futuro. Se discutió sobre los vínculos con las organizaciones, las prácticas de cuidado, las decisiones colectivas y la manera en que la Escuela se teje y se sostiene gracias al entramado relacional que han construido quienes la integran. En este encuentro, la participación aportó a la apertura de preguntas sobre el papel del comité en el fortalecimiento de esos sentidos y sobre cómo garantizar que la Escuela siga siendo un proceso territorial, situado y enraizado en las apuestas de las organizaciones.

Finalmente, el tercer encuentro semilla abordó los diálogos interculturales, permitiendo problematizar su significado, las implicaciones éticas que conllevan y la forma en que estos se expresan en la Escuela. Se discutió que la interculturalidad no puede reducirse a un simple intercambio entre culturas, sino que es un encuentro profundo, cotidiano y político entre experiencias, saberes, lenguajes y formas de habitar el mundo. El análisis permitió reconocer cómo la Escuela promueve estos diálogos: a través del reconocimiento de la otredad, la traducción de las experiencias y la conversación situada entre organizaciones con trayectorias, territorios y luchas diversas. En este espacio, la participación personal favoreció la construcción de reflexiones colectivas, enriqueció los debates desde distintas perspectivas y contribuyó directamente a los objetivos investigativos de la tesis doctoral, generando insumos que dialogan con las preguntas y horizontes planteados en ella.

En conjunto, estos tres encuentros posibilitaron mayor comprensión sobre los horizontes que nutren la Escuela y fortalecieron la mirada crítica del comité. La participación en ellos no solo permitió profundizar en temas fundamentales -educación popular, sentidos comunitarios e interculturalidad- sino que también favoreció la construcción de nuevas reflexiones y el aporte directo a las discusiones propias del proceso investigativo. Así, los encuentros semilla se

consolidaron como espacios de aprendizaje colectivo y como escenarios que enriquecieron significativamente la práctica profesional.

4.3.2. Participación en los encuentros de extensión de la facultad

Si bien la participación en los encuentros convocados por el Centro de Articulación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas no constituía una función central dentro del proceso de práctica, sí hacía parte de las responsabilidades asumidas en el marco del acuerdo entre la Universidad de Antioquia y la practicante, y en ese sentido, se asistió a dos de estos espacios, entendiendo que forman parte del seguimiento institucional y del diálogo permanente que sostiene la articulación entre la UdeA y la Escuela de Experiencias Vivas.

La función principal en estos encuentros no fue la de asumir un rol protagónico, sino la de acompañar, documentar y presentar de manera general los avances del proceso desarrollado en la EEV, aportando al comité información sobre el estado de la cohorte, las dinámicas del comité pedagógico y los elementos relevantes para la toma de decisiones institucionales. Este acompañamiento permitió situar el trabajo de la práctica dentro de un marco más amplio, reconociendo cómo el proceso formativo de la Escuela se relaciona con las apuestas académicas y comunitarias impulsadas por la Facultad.

Participar en estos espacios también permitió comprender las discusiones institucionales que enmarcan la práctica, así como las necesidades, proyecciones y responsabilidades que sustentan la alianza entre la Universidad, el POMOTE y la Escuela de Experiencias Vivas. Aunque no fueron escenarios de incidencia directa, sí se constituyeron en lugares de escucha activa y de vínculo, que complementaron la práctica al ofrecer una mirada macro del proceso.

5. Reflexiones y consideraciones

5.1. La práctica como experiencia de aprendizaje colectivo

La práctica profesional se configuró como una experiencia profundamente transformadora, no solo por lo que permitió hacer, sino por lo que permitió comprender. Antes de iniciar, en gran medida, debido a los espacios de discusión con otras compañeras de la carrera en cuyas experiencias referían sentirse desatendidas, existía la idea de que este proceso sería un ejercicio solitario, centrado únicamente en el rol de la practicante y con escasos acompañamientos institucionales o académicos; sin embargo, el tránsito por la Escuela de Sistematización de Experiencias Vivas desmintió esa percepción. La práctica no fue un ejercicio individual ni aislado, sino un proceso colectivo, tejido con las voces, los saberes y los esfuerzos de múltiples actores: el comité pedagógico, las organizaciones participantes y las personas que, de una u otra forma, acompañaron el camino.

Este carácter colectivo hizo posible reconocer que el aprendizaje no ocurre de manera lineal ni jerárquica, sino que se construye en la interacción constante con otros. Las dinámicas de trabajo colaborativo, la planeación conjunta y el diálogo permanente generaron un ambiente donde enseñar y aprender fueron procesos inseparables. La práctica se convirtió en un laboratorio de formación viva, donde cada espacio del comité pedagógico o cada encuentro formativo fue también una oportunidad para revisar, ajustar y resignificar las propias formas de comprender el Trabajo Social.

Además, esta experiencia permitió reconocer que el ejercicio profesional no se trata de saberlo todo, sino de saber estar: estar presente, disponible y abierta a los procesos que se transforman a diario. Aprender haciendo y desaprendiendo en comunidad evidenció que la práctica es también una escuela de humildad y escucha. De este modo, el rol de practicante no se limitó a ejecutar tareas, sino que implicó sostener, acompañar y fortalecer la construcción colectiva.

5.2. Educación popular como horizonte para la intervención

La educación popular se consolidó como el horizonte ético, político y metodológico de la práctica. Más que un enfoque de intervención, que sí lo fue, se constituyó como un modo de estar

en el mundo y de relacionarse con los otros, es decir, la educación popular no solo se vio reflejada en las acciones en el marco de la práctica, sino que trascendió del plano profesional al personal; sin embargo, entender la intervención desde esta perspectiva implicó volver a reconocer a las personas y organizaciones como sujetas de saber y no únicamente como receptoras de conocimiento. Cada encuentro fue, en esencia, un espacio de diálogo, de circulación de la palabra y de construcción compartida de sentido.

Esta postura se eligió con todo conocimiento de lo que implica y como un deseo que apuesta por lo que se opone radicalmente a las lógicas verticales y asistencialistas que todavía persisten en muchos escenarios de intervención del Trabajo Social, es aquí donde precisamente cobra fuerza la educación popular, pues en esta se reafirma el propósito de la profesión que está en acompañar y no en dirigir ni resolver, sino caminar junto a los otros, promoviendo procesos que fortalezcan la autonomía, la conciencia crítica y la capacidad de transformación propia. En este sentido, pensar la educación popular en el ámbito comunitario permitió reconocer su potencial y necesidad como herramienta de fortalecimiento organizativo en los espacios de formación y acompañamiento. Así, la educación popular no solo orienta el hacer pedagógico, sino que se vuelve un principio político indispensable para cualquier proceso de intervención que aspire a la justicia social y al diálogo intercultural.

5.3. Lo comunitario como lugar de encuentro y desafío

Durante el proceso de práctica en la Escuela de Experiencias Vivas, lo comunitario se reveló como un territorio amplio, diverso y profundamente humano, mucho más allá de las nociones tradicionales que suelen asociarlo únicamente con lo rural o con contextos de carencia y aislamiento. Esta idea fue puesta en cuestión por la experiencia misma: en los espacios urbanos, entre calles, barrios y organizaciones, también florecen formas potentes de comunidad, resistencia y construcción colectiva, en la práctica se configuró lo comunitario como un algo que no depende del lugar geográfico, sino de la capacidad de las personas para tejer vínculos, sostener la vida y construir horizontes compartidos desde lo que son y hacen juntas. En este sentido, la experiencia permitió comprender que la comunidad no es un bloque homogéneo ni un ideal prefigurado, sino una construcción social singular, dinámica y atravesada por tensiones, disputas y sentidos

contradictorios que responden a sus contextos históricos y a los usos sociales que la constituyen; así, reconocer su carácter conflictivo también implicó problematizar visiones romantizadas que la presentan como un espacio naturalmente armónico, y entender que puede ser escenario tanto de dominación como de resistencia y transformación. Estas reflexiones resuenan con lo señalado por Vélez y Mellizo (2020):

Se entiende, pues, que por comunidad se refiere a una categoría con la necesidad de llenar del sentido, debido a la historicidad de las relaciones que la hacen o no posible. De modo que, ésta antes que un constructo conceptual se afirma como una construcción social singular y conflictiva, definida en función de sus usos sociales. (p.37)

Ahora bien, en este camino, el Trabajo Social comunitario se fue configurando como un horizonte propio, un modo de estar y acompañar que no se impone desde afuera, sino que se construye en diálogo permanente con quienes habitan los procesos. Cada encuentro con las organizaciones fue un espacio para conversar entre diferencias, un ejercicio constante de escucha y negociación que implicó soltar certezas, aprender de otros lenguajes y reconocer que las herramientas académicas no siempre son suficientes para comprender la complejidad de los procesos sociales. La práctica puso en evidencia que lo comunitario exige una presencia más humana que técnica, una disposición al intercambio que permita construir saberes situados y coherentes con las realidades que se acompañan.

Este reconocimiento trajo también desafíos personales y profesionales. Uno de ellos fue aprender a poner límites frente a las dinámicas de sobrecarga y a los diferentes modos de organización del tiempo, mientras desde la academia y propiamente se privilegia la planeación estructurada, las organizaciones sociales transitan con mayor fluidez y espontaneidad, guiadas por los ritmos de la vida y la coyuntura y mediar entre ambas lógicas fue una lección valiosa que permitió comprender que el acompañamiento comunitario no puede ser rígido, sino que debe sostenerse en la flexibilidad, el respeto y el cuidado mutuo.

Lo más hermoso del proceso fue presenciar cómo las organizaciones, aun con diferencias en sus enfoques y territorios, lograban encontrarse, dialogar y apoyarse mutuamente. Entre ellas se tejían redes de solidaridad y acompañamiento interorganizativo que reafirmaban la fuerza del

trabajo colectivo y la potencia de lo comunitario como práctica que se habita y se hace en cotidiano. Estos vínculos, contruidos desde el respeto y la mutualidad, mostraron que el Trabajo Social no es el centro de los procesos, sino una parte de ellos; un oficio que acompaña, facilita y aprende al tiempo que contribuye a fortalecer los caminos que las comunidades ya vienen transitando. Reconocer lo comunitario desde esta experiencia significó, entonces, entenderlo como un lugar de encuentro y desafío, un espacio donde lo personal, lo profesional y lo político se entrelazan. Lo comunitario se reveló como una forma de vida que atraviesa los cuerpos, los afectos y los territorios, una apuesta por sostener lo común frente a la fragmentación, y una invitación permanente a practicar el Trabajo Social desde la coherencia, el diálogo y el compromiso con quienes resisten y crean colectivamente.

5.4. Implicaciones en el quehacer educativo y metodológico

Asumir el quehacer educativo dentro del Trabajo Social significó comprender que este trasciende las aulas y los espacios institucionales para habitarse en los procesos cotidianos de encuentro, en la palabra compartida y en los aprendizajes que emergen del hacer colectivo. Lo educativo dejó de verse como algo propio de lo académico para convertirse en una práctica que se construye en diálogo con los otros y en los contextos donde la experiencia cobra sentido. En este camino se hizo evidente que los procesos formativos y de aprendizaje por fuera de la academia no solo son posibles, sino que tienen un enorme potencial para despertar la curiosidad, la reflexión y la acción crítica, ya que permiten descentralizar la idea única de aprender desde lo bancario y abrir paso a formas más horizontales y creativas de construir conocimiento.

Los dispositivos metodológicos y pedagógicos tomaron un lugar protagónico porque no fueron simples herramientas, sino poderosos activadores de la palabra, del pensamiento y de la acción, recordando que el aprendizaje también puede ser divertido, sensible y que la lúdica, lejos de ser un adorno, es una forma de pensar el mundo desde perspectivas que reconocen las necesidades reales en los procesos formativos. Al igual que la reflexividad en lo metodológico, recordar que todo proceso educativo debe ser situado y contextualizado fue una constante, porque cuando se olvida el lugar desde donde se construye, se corre el riesgo de caer en prácticas colonizadoras que silencian los saberes locales, de ahí que cada metodología, cada decisión y cada

encuentro fueran también actos éticos y políticos. En este sentido, cada momento vivido se sintió como un recordatorio de que educar, acompañar y aprender son formas de cuidar y de resistir, de sostener la palabra como vínculo y la escucha como territorio común.

Uno de los aprendizajes más profundos fue el de soltar el control, dejar que lo imperfecto también tenga cabida y entender que no todo debe estar completamente definido para tener valor. La estructura sigue siendo importante, pero es necesario reconocer que lo inacabado también enseña y que las tensiones y desbordes son oportunidades para repensar lo que se hace. En medio de los retos, surgió también la necesidad de seguir aprendiendo, de informarse, de curiosear, de aceptar que no se sabe todo y que eso está bien, porque el saber no se agota y siempre puede expandirse en compañía.

En esa misma línea, el trabajo compartido permitió comprender el verdadero sentido del diálogo interdisciplinario, no como una mezcla de profesiones o saberes que buscan imponerse unos sobre otros, sino como una apertura genuina a la diferencia. Aunque la mayoría del equipo estaba conformado por trabajadoras sociales, las voces de las organizaciones, estudiantes y docentes trajeron otras miradas que ayudaron a reconocer los propios límites, a comprender que el conocimiento se multiplica cuando se construye entre muchos y que desaprender es, en realidad, la mejor forma de aprender. Escuchar a otros fue un ejercicio constante de humildad y de expansión del pensamiento, un llamado a seguir tejiendo con otros lenguajes y otras formas de entender el mundo, a mantener viva la curiosidad que nos recuerda que somos seres inacabados y en permanente transformación.

En este tránsito, el Trabajo Social se reafirmó como una práctica que solo puede desplegar toda su fuerza en articulación con otros saberes, porque si bien en soledad puede generar impactos concretos, es en la colectividad donde encuentra su verdadero sentido. Pensar, sentir y actuar junto a otros permitió reconocer que el conocimiento es una construcción viva que se mueve entre la teoría y la experiencia, entre la palabra y la acción, entre lo individual y lo común. Así, el quehacer educativo y el trabajo interdisciplinario se revelaron como caminos complementarios de un mismo horizonte ético y político: el de seguir apostando por procesos donde aprender, enseñar y transformar sean actos profundamente humanos y colectivos.

5.5. Encuentro con la sistematización

Llegar a la práctica con la idea de “sistematización” fue, ante todo, llegar con un vacío. A lo largo de la formación académica este concepto aparecía mencionado de forma esporádica, casi como un nombre que debía reconocerse pero que nunca se explicó en profundidad. No hubo un curso dedicado a ello, ni ejercicios que permitieran comprender su potencia real. Por eso, iniciar la práctica en una agencia cuyo eje central era precisamente la sistematización significó enfrentarse al mayor de los retos: aprender, al mismo tiempo que se acompañaba a otros a aprender. Ese doble movimiento, exigente y profundamente humano, fue el punto de partida para transformar la percepción inicial de desconocimiento en un proceso de descubrimiento colectivo.

La sistematización dejó de ser una palabra ajena para convertirse en un proceso vivo que se aprendía caminando junto a las organizaciones. Como ellas, que también llegaban con dudas, temores o aproximaciones muy iniciales, yo misma fui comprendiendo que sistematizar no es un ejercicio estrictamente académico ni un formato rígido, sino una práctica que se sostiene en la memoria, en la escucha y en la capacidad de detenerse a mirar lo hecho. Desde esa experiencia compartida, fui reconociendo sus fundamentos, sus posibilidades y, sobre todo, su carácter profundamente soberano: la sistematización no pide permiso a modelos externos, no se subordina a marcos estrictamente institucionales y no pretende evaluar desde afuera; se construye desde adentro, desde las voces que viven y encarnan los procesos.

A lo largo del acompañamiento, fue tomando forma una comprensión propia de lo que significa sistematizar. Entendí que es un acto de memoria que permite ordenar y recuperar lo vivido, no como una simple recopilación de información, sino como un ejercicio para mirar con conciencia lo que se ha construido. Es también una forma de pensar-haciendo, donde la teoría no antecede a la práctica, sino que emerge de ella. La sistematización se convierte así en un puente entre el hacer y el comprender, entre la experiencia cotidiana y la reflexión crítica. Es un camino para reconocer los saberes contruidos por las organizaciones, legitimarlos y devolverles su valor político y epistemológico.

En este proceso, la sistematización reveló su dimensión transformadora: es una práctica que permite resignificar las experiencias, organizarlas, interpretarlas y proyectar futuros posibles. Sistematizar es preguntarse por lo que se ha caminado, por lo que ese camino ha transformado en

quienes lo recorren y por las rutas que se desean abrir. Es, al mismo tiempo, un acto de cuidado y de reivindicación: las organizaciones encuentran allí un espacio para contarse con sus propias palabras, desde sus ojos, sin ser traducidas por otros. Este ejercicio fortalece su autonomía, reafirma sus luchas y deja huellas que pueden orientar a quienes vienen después.

El trabajo con las organizaciones permitió comprender que la sistematización es una práctica profundamente política. No solo porque recupera memorias que suelen quedar silenciadas, sino porque se convierte en una apuesta por no olvidar, por sostener vivas las experiencias y por reconocerlas como fuentes legítimas de conocimiento. La sistematización posibilita que los saberes cotidianos se conviertan en conocimiento compartido, que la palabra circule, que las historias se nombren y que los procesos puedan proyectarse con mayor claridad. En cada acompañamiento, era evidente que las reflexiones no surgían únicamente de las guías metodológicas, sino de la conversación honesta, del reconocimiento mutuo y del deseo de comprender el sentido profundo de lo vivido.

Este proceso permitió aprender, no desde la autoridad académica, sino desde la reciprocidad ampliada del encuentro. La sistematización fue el motor que sostuvo muchas conversaciones significativas y el escenario donde pude ver cómo la memoria, la reflexión crítica, la recuperación de saberes y la construcción colectiva se entrelazaban en cada organización. Más que enseñar, aprendí con ellas: sus preguntas, sus dudas, sus tensiones, y sus maneras de narrarse fueron abriendo camino hacia una comprensión más amplia de la sistematización como práctica de gestión del conocimiento, pero también como una apuesta ética-política por la dignidad, la autonomía y el fortalecimiento social.

Al final, la sistematización abrió otras puertas. No fue solo una metodología, sino un umbral hacia temas que atraviesan profundamente lo comunitario y lo socioeducativo. En su práctica se hicieron visibles horizontes como el bien común, entendido como esa búsqueda colectiva que excede los intereses individuales y se enraíza en lo compartido; la interculturalidad, que invita a entender y traducir la existencia de múltiples mundos y maneras de comprender la realidad; los buenos vivires, vinculados a formas dignas, justas y cuidadas de habitar; la memoria, como fuerza que sostiene, ordena y resignifica lo vivido; y la paz, no solo como ausencia de conflicto, sino como construcción permanente de tejidos sociales que resisten y se sostienen. Así entonces, la sistematización dejó de ser un reto para convertirse en un horizonte. Un camino que permite mirar

la experiencia con otros ojos y que posibilita que lo vivido no se pierda, sino que se transforme en conocimiento útil para seguir creando, para seguir organizándose y para seguir habitando los territorios.

5.6. Consideraciones

La experiencia de práctica en la Escuela de Experiencias Vivas deja abierta la comprensión de que los procesos no se cierran, sino que se transforman y continúan en quienes los habitan. Lo vivido reafirma que el Trabajo Social no puede pensarse como una intervención con principio y fin definidos, sino como un proceso en movimiento constante, que exige revisar y revisar-se, aprender del hacer, y sostener la pregunta como principio ético y político. La práctica permitió evidenciar la importancia de que el comité pedagógico mantenga espacios formativos internos y colectivos de manera constante, donde se fortalezcan las reflexiones sobre su propio quehacer, sus apuestas y los sentidos que movilizan su acción. Resulta fundamental que el comité se piense a sí mismo, que se interrogue sobre quién es, cómo hace lo que hace y desde qué lugar lo hace, especialmente al reconocerse como un escenario pedagógico que no había encontrado antes una definición precisa sobre su ser y su función, pero que hoy se nombra desde la experiencia y la práctica cotidiana.

Desde allí, la experiencia aporta al Trabajo Social la posibilidad de repensarse como una profesión que aprende y se transforma en diálogo con los otros, que reconoce el valor de lo colectivo como fuente de conocimiento y que asume lo educativo y lo comunitario no como campos separados, sino como dimensiones que se entretajan en la acción profesional. El proceso invita a comprender que los dispositivos, metodologías y estrategias que acompañan los procesos formativos no son simples medios, sino expresiones de una postura ética, de una forma de comprender el mundo y de relacionarse con él, y en este sentido, el Trabajo Social encuentra en la Escuela un espacio que le recuerda que su fuerza no radica en la intervención individual ni en la técnica, sino en la capacidad de generar vínculos, de construir colectivamente y de promover aprendizajes compartidos.

De igual modo, el proceso deja entrever retos que siguen vigentes: la necesidad de profundizar en la formación sobre metodologías participativas y sistematización de experiencias; de fortalecer las habilidades para el trabajo interdisciplinar y para el diálogo entre saberes diversos;

y de sostener prácticas coherentes con los principios ético-políticos que orientan la profesión. Es indispensable continuar reconociendo y nombrando los procesos comunitarios como espacios de saber legítimo, así como articularlos a los escenarios académicos para que el Trabajo Social mantenga su sentido crítico y transformador. Entonces, las consideraciones que emergen de esta experiencia no apuntan a un cierre, sino a una apertura: la práctica deja sembradas inquietudes, caminos y deseos de continuar aprendiendo colectivamente.

Referencias

- Añaños, F., García, M. & Moles, E. (2021). Intervención socioeducativa en distintos contextos sociales. Procesos metodológicos. *Revista de Paz y Conflictos*, 14(2), 106-130.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8492184.pdf>
- Centro de Articulación para la Innovación y la Transformación Social. (s.f). *¿Qué es el Centro de Articulación?* <https://acortar.link/QsOm7G>
- Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios. (s.f). *Inicio*.
<https://pomotecestudios.unaula.edu.co/>
- Escuela de experiencias vivas (s.f) [POMOTE]. Objetivos. Recuperado el 01 de junio de 2025.
<https://pomotecestudios.unaula.edu.co/experiencias-vivas-escuela-sistematizacion-conocimientos-locales/objetivos-experiencias-vivas/>
- Escuela de experiencias vivas (s.f) [POMOTE]. Presentación. Recuperado el 01 de junio de 2025.
<https://pomotecestudios.unaula.edu.co/experiencias-vivas-escuela-sistematizacion-conocimientos-locales/presentacion-experiencias-vivas/>
- Ospina, V. (2020). Metodologías dialógico-participativas. En *Diccionario colaborativo de minga de pensamiento polifónico* (pp. 79-80). Redbiencomun – Red Diálogo de Saberes en Comunicación y Buen Vivir.
- Quiroz, A., Velásquez, A., García, B. & González, S. (2002). Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa. Grupo de investigación laboratorio internacional de estudios sociales. Medellín. <https://bit.ly/3ySqNJ7>
- Rudin, V. (2015). *Cuaderno de trabajo de los participantes*. Fortalecimiento organizacional.
<https://www.sinac.go.cr/ES/transprncia/Planificacin%20y%20Gestin%20BID/Capacitaciones%20del%20Proyecto/Cuaderno%20Fortalecimiento%20Organizacional.pdf>
- Sanjuán, L. (2019). *La observación participante*. FUOC.
https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/147145/5/MetodosDeInvestigacionCualitativaEnElAmbitoLaboral_Modulo2_LaObservaconParticipante.pdf
- Superintendencia de la Economía Solidaria. (s.f). Que son los comités de educación. Recuperado el 01 de junio del 2025. <https://www.supersolidaria.gov.co/es/content/21-que-son-los-comites-de-educacion>
- Universidad Autónoma Latinoamericana. (s.f). *Misión y visión*.
<https://www.unaula.edu.co/universidad/misionvision>
- Universidad de Antioquia. (s.f). *Quiénes somos*. <https://acortar.link/fYIoBc>

Vélez, G. & Mellizo, W. (2022). Notas sobre el Trabajo Social comunitario en clave decolonial. *Revista Trabajo Social*, (31-32), 20-47.

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/349710>

Viscarret, J. (2014). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Alianza Editorial

Anexos

Anexo 1. Rituales ampliados

Encuentro	Nombre del ritual	Fecha	Duración	Objetivo	Materiales utilizados	Descripción / Metodología	Cambios guía-memoria
1	Ritual de Bienvenida	25 de abril de 2025	30 minutos	Favorecer un encuentro inicial de conexión simbólica y emocional entre las y los participantes, propiciando la apertura del proceso formativo desde el reconocimiento mutuo, el agradecimiento y la siembra colectiva de intenciones que orienten el caminar de la quinta cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas.	Retazos de tela, velas, libros, elementos naturales del mandala	En retazos de tela se construyó un mandala que alberga las palabras sembradas y que se esperan cultivar para el proceso, además se realizó una activación sonora con el propósito de integrar a los participantes y llegado el final del encuentro se animó a los participantes a conectar con su palabra e intencionarla con el fuego simbólico.	Para el final del encuentro se planeó que los participantes unieran sus pulgares con el objetivo de compartir energía y en el desarrollo del mismo se decidió que se realizara con la unión de las manos.
2	Huellas que nos vinculan	9 de mayo de 2025	20 minutos	Reafirmar el compromiso ético y colectivo de las organizaciones participantes mediante la lectura y firma del manifiesto construido en la primera sesión, promoviendo el reconocimiento mutuo, la pertenencia y la apropiación de los principios que orientan el caminar conjunto de la quinta cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas.	Manifiesto hecho en la sesión anterior, pinturas de color blanco, rojo y amarillo	Se da inicio al encuentro realizando la lectura del manifiesto ético - político construido en la sesión anterior y luego de su lectura se procede a sellar el acuerdo con las huellas de los dedos en pintura de colores blanco, amarillo y rojo.	Inicialmente se pensó que en el encuentro el manifiesto fuera leído por Andrea y Leo pero en el desarrollo del espacio la lectura fue realizada por una participante.
3	Tejiendo la historia que somos	23 de mayo de 2025	20 minutos	Favorecer la conexión simbólica y reflexiva de las y los participantes con el proceso de sistematización, propiciando un espacio creativo donde, a través de la narración colectiva y el uso de metáforas, se reconozca el valor de cada historia en la construcción de un relato común.	Bolsa con objetos	El momento inicial de este encuentro se realizó con la presentación de dos individuos nuevos en el espacio, seguido de esto se realizó un ejercicio participativo que tenía como propósito la construcción de una historia colectiva, haciendo uso de diferentes objetos aleatorios que cada participante sacaba de una bolsa. La actividad tenía como intención principal introducir la noción de que cada organización y proceso es portador de historias singulares que merecen ser contadas y preservadas.	
4	El hilo que nos une	06 de junio 2025	15 minutos	Se busca fortalecer la comprensión de la sistematización como un acto colectivo de entrelazar saberes, experiencias y sentirse a través del diálogo y la acción creativa de tejer una manilla.	Hilos y tijeras	El cuarto encuentro inició con un ritual basado en las metáforas de viajar, sembrar y tejer, eligiendo esta última como símbolo central del proceso colectivo. Las y los participantes elaboraron una manilla tejida con apoyo de otros, como gesto que representó la colaboración, los vínculos y la construcción conjunta de saberes. Al finalizar, todas las manillas se unieron como símbolo de compromiso y de un proceso de sistematización tejido entre todas y todos.	
5	Curiosear las preguntas	20 de junio 2025	15 minutos	Conectar con la curiosidad como motor de la sistematización de experiencias, reconociendo que nuestro nido interior - más libre, más espontáneo y preguntón- puede abrir caminos que a veces como adultos no podemos ver.	Guía metodológica	El quinto encuentro comenzó con un ritual que invitó a las y los participantes a reconectar con su infancia y con la curiosidad que impulsa las preguntas profundas. A través de una caminata en silencio y cuatro rondas de preguntas guiadas por palabras clave, se buscó recuperar la capacidad de preguntar desde la escucha y el asombro. Al finalizar, un círculo de reflexión permitió reconocer la importancia de la escucha activa, la incomodidad que a veces generan las preguntas y el papel de la curiosidad como herramienta clave para fortalecer los procesos organizativos y de sistematización.	Reducción del tiempo propuesto
6	Tejiendo colectivamente los ejes	04 de julio 2025	20 minutos	Propiciar un espacio inicial de conexión y reconocimiento colectivo, donde, a través de la música, el movimiento y la palabra, las y los participantes se vinculan con los tres ejes reivindicativos de la Escuela.	Tres objetos que representaran los tres ejes que se iban a abordar, canción y guía metodológica	El encuentro comenzó con un ritual inspirado en los tres ejes reivindicativos de la Escuela. En dos filas enfrentadas, las y los participantes realizaron una dinámica con tres elementos que circulaban mientras sonaba una canción. Al detenerse la música, quienes tenían los elementos compartían una palabra relacionada con su eje. La actividad se desarrolló en siete rondas, recogiendo palabras clave sobre interculturalidad, buenos vivires y memoria y paz.	Inicialmente se planeó que la actividad se realizara con tres pelotas de diferentes colores pero se cambió a tres objetos que representarían los tres ejes.
7	Pesca metodológica	18 de julio 2025	15 minutos	Reconocer y poner en práctica los principios de las metodologías dialógico- participativas, resaltando la importancia del trabajo conjunto, la comunicación y la confianza en la construcción de saberes colectivos mediante una dinámica simbólica con la pesca de pimientos.	30 pelotas de ping-pong (10 de cada color asignado a cada equipo), Bowl o recipiente grande para contener las pelotas, tres cestos (uno por equipo) donde se depositarán las pelotas recolectadas, cinta adhesiva, marcador indeleble para escribir las palabras en las pelotitas, hojas, marcadores, lapices, cartulinas (para la construcción de los dispositivos metodológicos).	En dos equipos, las y los participantes formaron un solo cuerpo entrelazando sus brazos y avanzaron juntos hacia un bowl con pelotitas de colores. Cada equipo debía recoger solo las pelotas de su color, guiando a la persona encargada -quien no podía ver- únicamente mediante la voz. Esta actividad combinó cuerpo, juego y cooperación, y permitió recuperar palabras clave para el trabajo metodológico. Con las palabras obtenidas, cada grupo diseñó una actividad como dispositivo metodológico.	En vez de tres grupos se decidió hacer solo dos por la poca asistencia
8	Ritual de apertura	1 de agosto de 2025	5 minutos	Enmarcar inicio del encuentro		El encuentro inicia dando la bienvenida a los participantes y explicando como era la metodología para la realización del carrusel. En este momento se le hace saber que cada organización tendrá un tiempo de 15 minutos para la preparación del espacio que presentará y 10 minutos para su exposición.	

9	Cápsulas de memoria	15 de agosto 2025	25 min	Favorecer un ejercicio colectivo de memoria y reflexión sobre el proceso formativo vivido en la Escuela, reconociendo los aprendizajes, emociones y transformaciones que han emergido en los diferentes encuentros, como punto de partida para el balance general de la cohorte.	Cápsulas de memoria (papeles con colores/fechas), marcadores, lapiceros, recipientes en forma de cápsula	El encuentro comenzó con un ejercicio simbólico para recuperar la memoria colectiva del proceso. A cada participante se le entregó una cápsula cuyo interior contenía un color asociado a uno de los ocho encuentros previos, mientras en el espacio se dispuso una línea de tiempo con sus respectivas fechas. Cada persona debía recordar un elemento significativo del encuentro que le correspondía, escribirlo y ubicarlo en la fecha adecuada. Quienes no habían asistido podían apoyarse en otra computadora o compañero, reafirmando la memoria como una construcción colectiva.	
10	Un rompecabezas comunitario	29 de agosto de 2025	10 minutos	Favorecer la reflexión colectiva sobre los sentidos comunitarios que habitan en las experiencias personales y organizativas, a través de una dinámica creativa que invita a construir, representar y dialogar simbólicamente sobre aquello que un y da forma a la vida en comunidad.	Cartón paja (fichas de rompecabezas), bisturi, marcadores, colores, lápiz	El encuentro inició con el ejercicio rompecabezas colectivo, un ritual diseñado para reflexionar sobre los vínculos, saberes y afectos que sostienen la vida comunitaria, además de integrar a las personas nuevas al espacio. Cada participante dibujó o escribió en dos fichas aquello que consideraba parte del entramado comunitario y luego, entre todas y todos, amaron el rompecabezas. Aunque una ficha faltó y el conjunto no pudo completarse del todo, este hecho abrió una reflexión compartida sobre cómo las comunidades están siempre en construcción y en permanente apertura a nuevos aportes y aprendizajes.	
11	¿Quiénes sistematizan?	12 de septiembre de 2025	45 minutos	Reconocer, de manera simbólica y reflexiva, las cualidades, experiencias y actitudes que configuran el rol de quienes sistematizan, propiciando de un ejercicio de autoconciencia y valoración colectiva sobre las capacidades que cada participante aporta al proceso de sistematización de experiencias.	papel, lápiz, marcador, impresiones de siluetas, colores	El encuentro incluyó una actividad para reflexionar sobre el perfil del sistematizador o sistematizadora. A cada participante se le entregó una pequeña silueta de cuerpo humano para representar, de forma gráfica, las habilidades, actitudes, recursos y experiencias que consideran necesarias para este rol. Luego, todas las siluetas se integraron en una silueta colectiva, lo que permitió socializar y dialogar sobre las capacidades compartidas y el lugar desde el cual cada quien se enuncia dentro de los procesos de sistematización.	
12	Sembramos, crecimos, florecimos	25 de septiembre de 2025	30 minutos	Propiciar un momento de reconocimiento y gratitud colectiva, invitando a las y los participantes a disponerse al diálogo desde la memoria afectiva y los aprendizajes compartidos, celebrando los saberes que florecieron a lo largo del proceso formativo en la Escuela de Experiencias Vivas		El encuentro comenzó con una bienvenida en torno al mandala y los pétalos de aprendizaje dispuestos en el espacio. Allí se agradeció a las y los participantes por sus aportes, reflexiones y experiencias que han nutrido el proceso de la Escuela de Experiencias Vivas. Este momento invitó a reconocer lo construido colectivamente y a disponerse al diálogo de aprendizajes que continuaría durante la jornada.	
13	Palabras cosecha	10 de octubre	25 minutos	Propiciar un cierre que permita reconocer y compartir los aprendizajes, transformaciones y sentidos que germinaron a lo largo del proceso formativo, recuperando las "palabras semillas" sembradas al inicio de la Escuela y cosechando aquellas que hoy representan los frutos de la experiencia colectiva.	Retazos de tela, marcadores de colores	El espacio abrió con la entrega de un retazo de tela a cada participante, invitándoles a compartir una palabra o frase cosecha que sintetizara lo que germinó en su experiencia personal y organizativa durante el proceso formativo. Al socializar estas palabras, el grupo pudo reconocer los aprendizajes y logros construidos, conectando las semillas sembradas al inicio de la Escuela con lo que se recoge en este cierre colectivo.	

Anexo 2. Encuentros ampliados

Encuentro	Nombre	Fecha	Horario	Objetivo general	Preguntas orientadoras	Descripción/metodología	Cambios guía - memoria	Materiales	Bibliografía
1	Encuentro de apertura de la 5ta cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas	25 de abril de 2025	8 am a 12 m	El encuentro tiene como objetivo principal promover el reconocimiento de las organizaciones y personas que harán parte de la quinta cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas, presentar la agenda detallada del proceso formativo y establecer los acuerdos de trabajo para desarrollar de la mejor manera la Escuela desde principios de solidaridad, cooperación, y diálogo de saberes.	¿Cuáles son las trayectorias y ejes reivindicativos de las organizaciones participantes? ¿Cuáles son las expectativas de las organizaciones y personas que participarán de esta versión de la Escuela? ¿Qué valores, principios y compromisos se postulan para desarrollar el ciclo de formación de la mejor manera posible?	El encuentro da inicio con un ritual de bienvenida guiado por Andrea Gutiérrez y Viviana Ospina, donde, alrededor de un mandala elaborado con elementos naturales, telas en espiral, libros y velas, las y los participantes realizaron una construcción sonora, compartieron palabras de apertura y sembraron una palabra semilla en retazos de tela que integraron simbólicamente al círculo. Luego, directivos de UNALULA y UdeA ofrecieron un saludo institucional. Posteriormente, cada organización social presentó en tres minutos a sus delegados y su trayectoria a partir de un objeto representativo. Tras un receso, se socializó la agenda, los principios metodológicos, la ruta formativa y la propuesta IAP "Diálogos interculturales situados desde Experiencias Vivas", abriendo un diálogo para acordar expectativas y compromisos. Finalmente, se construyó un manifiesto ético-político mediante un acto simbólico con velas y flores, en el que cada organización completó la frase "Somos Experiencias Vivas y...", cerrando el encuentro con un gesto de gratitud y abrazo colectivo.	Modificaciones en la disposición de los tiempos planeados.	Retazos de tela de diferentes colores, velas, ramos de flores, libros, marcadores, videovid, instrumentos, guía metodológica, diapositivas, papel kraft.	
2	Construcción de nociones propias	9 de mayo de 2025	8 am a 12 m	- Promover un diálogo de saberes previos orientado a construir colectivamente las nociones propias de la 5 Cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas, en torno a los conceptos de sistematización de experiencias y la Educación popular. - Compartir y poner en diálogo los referentes históricos, teóricos y metodológicos de la sistematización de experiencias. - Activar el instrumento de la bitácora como recurso pedagógico para la producción de memorias y la generación de aprendizajes significativos en cada una de las organizaciones participantes.	- ¿Cómo comprenden las y los participantes las nociones de educación popular y sistematización de experiencias? - ¿Cuáles son los principales postulados teóricos, éticos y metodológicos de la sistematización de experiencias? - ¿Cuál es el recorrido histórico de la sistematización de experiencias? - ¿Cuál es la importancia de la bitácora como dispositivo de memoria y generación de aprendizajes en la escuela?	El encuentro inicia con la realización de un ritual de apertura con la lectura en voz alta del manifiesto construido en la sesión anterior, proyectándolo y dando paso a que un representante lo leera mientras las y los participantes reafirmaban su compromiso mediante firma y huella, incluyendo la presentación de las dos organizaciones que no habían asistido previamente. Luego, se invitó a conformar cuatro subgrupos con personas que menos se conocían para dialogar y elaborar nociones propias sobre sistematización de experiencias y educación popular; posteriormente, cada grupo socializó sus definiciones y, en plenaria, se integró una noción común para cada concepto. Tras el refrigerio, se presentó una exposición sobre los referentes históricos, éticos y metodológicos de la sistematización, generando un intercambio abierto con los participantes. Finalmente, se socializó el instrumento de la Bitácora Viva, se entregaron materiales y cada organización inició la construcción y decoración de su bitácora, junto con las orientaciones básicas para su uso a lo largo de la Escuela.	Modificaciones en la disposición de los tiempos planeados.	Manifiesto ético - político, pinturas de colores rojo, blanco y amarillo, papelógrafo, marcadores, proyector, diapositivas, hojas de papel, gancho legajo, separadores de colores, cartón paja y materiales diversos para decoración.	https://pomotecestudios.unalula.edu.co/download/la-sistematizacion-de-experiencias-practicas-y-teoria-para-otros-mundos-posibles-oscar-jara-holiday https://pomotecestudios.unalula.edu.co/download/entre-el-hacer-lo-que-se-sabe-y-el-saber-lo-que-se-hace-alfredo-ghiso/ https://pomotecestudios.unalula.edu.co/download/presentacion-sistematizacion-de-experiencias-componentes-y-principios-arlex-castano-galeano/ https://pomotecestudios.unalula.edu.co/download/practicas-generadoras-de-saber-reflexiones-freirinas-en-torno-a-las-claves-de-la-sistematizacion-alfredo-ghiso/
3	Metáforas de sistematización y el perfil de las y los sistematizadores	23 de mayo de 2025	8 am a 12 m	- Compartir y poner en diálogo los referentes históricos, teóricos y metodológicos de la sistematización de experiencias. - Construir desde los saberes y prácticas propias de cada organización, las metáforas que guiarán los procesos de sistematización. - Identificar las características, cualidades y principios que constituyen el perfil de las y los sistematizadores de experiencias.	- ¿Cuáles son los principales postulados teóricos, éticos y metodológicos de la sistematización de experiencias? - ¿Qué experiencias desean sistematizar las organizaciones sociales? - ¿Cuál es el perfil de las y los sistematizadores de experiencias?	Se inició con un ritual creativo en el que, a partir de la selección aleatoria de objetos y la lectura de un relato guía, cada participante fue ampliando una historia común para reflexionar sobre su lugar en la construcción colectiva y sobre el valor de las narrativas organizacionales en la sistematización. Luego, se presentó una exposición sobre los referentes históricos, éticos y metodológicos de la sistematización de experiencias, conectando con reflexiones previas y generando un espacio de diálogo sobre el sentido de este proceso. Posteriormente, cada organización definió la experiencia a sistematizar, consolidándola en un papelógrafo y socializándola para recibir preguntas y retroalimentación. Tras el refrigerio, se exploraron las metáforas de la sistematización —viajar, cocinar, sembrar y tejer— mediante recorridos por escenarios ambientados, motivando a cada organización a identificar la metáfora que orientará su proceso. Finalmente, se realizó una creación cartográfica en subgrupos para construir colectivamente el perfil de las y los sistematizadores, uniendo luego las partes de la silueta para socializar las cualidades y principios identificados, cerrando con la invitación a continuar la lectura y profundización conceptual en el material compartido.	No se realizó la actividad propuesta sobre el perfil de los sistematizadores. El encuentro finalizó antes debido a condiciones socio-políticas del contexto.	Objetos aleatorios, bolsa, papelógrafos, marcadores, guía metodológica	https://pomotecestudios.unalula.edu.co/download/la-sistematizacion-de-experiencias-practicas-y-teoria-para-otros-mundos-posibles-oscar-jara-holiday https://pomotecestudios.unalula.edu.co/download/entre-el-hacer-lo-que-se-sabe-y-el-saber-lo-que-se-hace-alfredo-ghiso/ https://pomotecestudios.unalula.edu.co/download/presentacion-sistematizacion-de-experiencias-componentes-y-principios-arlex-castano-galeano/ https://pomotecestudios.unalula.edu.co/download/practicas-generadoras-de-saber-reflexiones-freirinas-en-torno-a-las-claves-de-la-sistematizacion-alfredo-ghiso/

4	Metáforas de sistematización y el perfil de las y los sistematizadores	06 de junio 2025	8 am a 12 m	- Las y los representantes de las organizaciones de la escuela reconocen las pautas fundamentales de la metodología de la sistematización de experiencias y construyen metáforas que representen sus propias maneras de ordenar el ciclo metodológico de la sistematización. - Las y los representantes de las organizaciones de la Escuela identifican los elementos claves para la formulación de preguntas pertinentes en la sistematización de experiencias y avanzan en la delimitación de su propuesta de sistematización y la lluvia de ideas sobre las preguntas de sus sistematizaciones.	- ¿Cuáles son las pautas principales del ciclo metodológico de la sistematización de experiencias? - ¿Cuáles son los criterios fundamentales para formular buenas preguntas de sistematización? - ¿Qué metáforas representan la metodología de sistematización de experiencias para cada organización?	El encuentro inició con un ritual en el que, retomando las metáforas que acompañan a la Escuela, se abrió la reflexión con la pregunta "¿Qué deseamos hacer esta mañana?", vinculando viajar, sembrar y tejer con la sistematización, y priorizando la metáfora del tejido mediante la elaboración simbólica de una muestra. Luego, se conformaron cuatro subgrupos que, a partir de pautas metodológicas entregadas aleatoriamente, organizaron el ciclo de sistematización según sus criterios; posteriormente, cada subgrupo creó una representación metafórica que podían ser dibujos, carteleras o performance con la intención de expresar el ciclo y sus sentidos, socializándolo en un canal colectivo. Tras el refrigerio, se desarrolló un taller de preguntas en el que cada organización definió con precisión su propuesta de sistematización y la dispuso en el centro del círculo para recibir preguntas de las demás personas participantes; este ejercicio sirvió para profundizar en la importancia de preguntar, analizar la calidad de las preguntas y formular una o dos interrogantes guía que orientarán los procesos de sistematización, cerrando así la sesión.		Hilos, tijeras, marcadores, papelógrafo, hojas de block, guía metodológica	https://pomotecstudios.unaula.edu.co/download/la-sistematizacion-de-experiencias-practicas-y-teoria-para-otros-mundos-posibles-oscar-jara-holiday https://pomotecstudios.unaula.edu.co/download/entre-el-hacer-lo-que-se-sabe-y-el-saber-lo-que-se-hace-alfredo-ghiso/ https://pomotecstudios.unaula.edu.co/download/presentacion-sistematizacion-de-experiencias-componentes-y-principios-arlex-castano-galeano/ https://pomotecstudios.unaula.edu.co/download/practicas-generadoras-de-saber-reflexiones-freirianas-en-torno-a-las-claves-de-la-sistematizacion-alfredo-ghiso/
5	Las preguntas en la sistematización de experiencias -Despliegue estrategia de acompañamiento - Orientaciones para la escritura de los proyectos de sistematización	20 de junio 2025	8 am a 12 m	- Profundizar en el valor de las preguntas como elementos centrales en la sistematización de experiencias, fortaleciendo su formulación desde una perspectiva crítica, situada y colaborativa. - Brindar a cada organización un espacio de escucha activa y diálogo para enriquecer la comprensión de sus procesos y aportar a la delimitación y clarificación de sus propuestas de sistematización. - Presentar la estrategia de acompañamiento que la Escuela ofrecerá a las organizaciones, describiendo sus dimensiones metodológicas, pedagógicas y organizativas. - Socializar el formato guía para la escritura de los proyectos de sistematización y brindar orientaciones claras sobre su uso y sentido.	- ¿Cuál es el lugar y la importancia de las preguntas en el proceso metodológico de la sistematización de experiencias? - ¿Qué características hacen que una pregunta sea pertinente, potente y generadora de saber? - ¿Cómo construir un acompañamiento metodológico que fortalezca los procesos de escritura y análisis en clave colaborativa? - ¿Qué orientaciones contiene el formato guía y cómo puede adaptarse a las particularidades de cada organización?	El quinto encuentro inició con un ritual orientado a reconectar a las y los participantes con la curiosidad de la infancia mediante un ejercicio de caminar en silencio y formular preguntas a partir de palabras como confusión, alegría, deseo de sistematizar, decisiones importantes y atisbos, lo que permitió reflexionar sobre la escucha, la incomodidad de preguntarse y el valor político de la curiosidad. Luego se desarrolló el taller de preguntas en cuatro fases: lectura de las propuestas de sistematización, lluvia de preguntas entre organizaciones en un mural, diálogo sobre la pertinencia de esas preguntas -priorizando las centradas en hechos ocurridos, articuladas a los ejes y condensadas en dos preguntas guía- y socialización de la estrategia de acompañamiento y del formato para escribir las propuestas. Finalmente, se organizaron las asesorías individuales por subgrupos, definiendo horarios, modalidades y condiciones logísticas para garantizar un acompañamiento adecuado.	Modificación en la disposición de los tiempos planeados	Guía metodológica, hojas de block con las propuestas de sistematización de cada organización, post-its, lapiceros y marcadores, vela	https://pomotecstudios.unaula.edu.co/download/la-sistematizacion-de-experiencias-practicas-y-teoria-para-otros-mundos-posibles-oscar-jara-holiday https://pomotecstudios.unaula.edu.co/download/entre-el-hacer-lo-que-se-sabe-y-el-saber-lo-que-se-hace-alfredo-ghiso/ https://pomotecstudios.unaula.edu.co/download/presentacion-sistematizacion-de-experiencias-componentes-y-principios-arlex-castano-galeano/ https://pomotecstudios.unaula.edu.co/download/practicas-generadoras-de-saber-reflexiones-freirianas-en-torno-a-las-claves-de-la-sistematizacion-alfredo-ghiso/
6	Diálogo de saberes en torno a los ejes reivindicativos	04 de julio 2025	8 am a 12 m	- Promover diálogos de saberes orientados a la construcción colectiva de las nociones propias de la 5ª Cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas, en torno a los ejes reivindicativos: pedagogías de memoria y paz, buenos vivires e interculturalidad. - Compartir referentes teóricos y experienciales que han posibilitado la recuperación de sentidos de enunciación propios para enriquecer las reflexiones en torno a los ejes reivindicativos.	- ¿Cómo comprenden las y los participantes desde sus experiencias y trayectorias organizativas, los ejes reivindicativos propuestos para esta quinta cohorte de la Escuela? - ¿Cómo nutrir estas reflexiones y aprendizajes en diálogo con otros referentes teóricos y experienciales?	El primer momento consistió en un ritual de apertura en el que, mediante música, movimiento y el uso de pelotas de colores que representaban los ejes de pedagogías de la memoria y paz, buenos vivires e interculturalidad, las y los participantes formaron dos filas enfrentadas para pasar las pelotas mientras cantaban; al finalizar cada ronda, quienes las sostenían expresaban un pensamiento o sentir frente al eje correspondiente, garantizando así la participación de todas las personas. Luego, se desarrolló un diálogo de saberes en tres subgrupos, cada uno dedicado a uno de los ejes reivindicativos: mediante rotaciones sucesivas, los grupos compartieron saberes previos, leyeron los aportes de quienes les antecedieron y enriquecieron colectivamente las reflexiones registradas en los papeles, culminando con la construcción de una noción articuladora por eje y su socialización conjunta. Tras el refrigerio, se compartieron referentes teóricos y experienciales -como el Diccionario colaborativo Minga de pensamiento polifónico, el Pluriverso y el Diccionario Paulo Freire- para fortalecer la comprensión de nociones construidas desde saberes locales, organizativos y populares, cerrando el encuentro con la invitación a avanzar en las propuestas de sistematización y a programar los espacios de acompañamiento.		Papelógrafo, marcadores, guía metodológica, diccionario colaborativo Minga, ejes en cartulina, cinta	Garcés, A.; Jiménez, L., et al. (2020). Minga del Pensamiento Polifónico. Diccionario Colaborativo. Red de Investigación Bien Común y Fondo Editorial Unaula. https://pomotecstudios.unaula.edu.co/2020/12/06/minga-de-pensamiento-polifonico-diccionario-colaborativo/Diccionario de las periferias. Métodos y saberes autónomos desde los barrios https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/UTIL19_diccionario_0.pdf Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria, Alberto Acosta (Coordinadores). Pluriverso, un diccionario del posdesarrollo. (2019) Diccionario Paulo Freire (2015). https://redciade.org/wp-content/uploads/DiccionarioPauloFreireWEB.pdf

7	Metodologías dialógico-participativas en la sistematización de experiencias	18 de julio 2025	8 am a 12 m	- Fortalecer las capacidades metodológicas de las organizaciones participantes para el desarrollo de sus trabajos de campo en los procesos de sistematización de experiencias, a través del reconocimiento y uso de las metodologías lúdico-pedagógicas en la sistematización de experiencias. - Visibilizar la riqueza metodológica de las organizaciones participantes mediante actividades como el tendadero de las metodologías, que propicien el intercambio de saberes y herramientas construidas desde la práctica. - Reflexionar colectivamente sobre la aplicabilidad, pertinencia y potencia transformadora de las metodologías lúdico-pedagógicas en los procesos de sistematización que adelanta cada organización.	- ¿Cuáles metodologías han sido significativas en los procesos de trabajo comunitario que desarrolla cada organización en sus respectivos territorios? - ¿Cómo pueden las metodologías dialógico-participativas enriquecer los trabajos de campo en la sistematización de experiencias? - ¿Qué criterios debemos tener en cuenta para elegir y adaptar metodologías lúdico-pedagógicas al contexto, los actores y los objetivos de nuestra sistematización? - ¿Qué aprendizajes emergen del intercambio metodológico entre organizaciones y cómo pueden nutrir los procesos de trabajo de campo de cada sistematización que se está desarrollando en la Escuela?	El encuentro inició con una dinámica en la que dos equipos, moviéndose como un solo cuerpo, guiaron a una persona para recoger pelotitas con palabras y, a partir de ellas, diseñaron dispositivos metodológicos comunitarios –el Grupo 1 con énfasis en habitar y creación territorial, y el Grupo 2 con el “Prisma Creativo” para articular arte, memoria y participación. Luego, mediante el juego Alpin-Alpon, se reconocieron diversas metodologías organizativas al circular tarjetas y describirlas en voz alta. Posteriormente, en subgrupos, las organizaciones compartieron cómo aplican sus metodologías, sus principios y su uso posible en la sistematización. Estas construcciones se colgaron en un tendadero que funcionó como galería viva de intercambio. Para cerrar, se presentaron orientaciones sobre metodologías lúdico-participativas, el acompañamiento de campo y la Feria de Experiencias, resolviendo dudas y acordando rutas de trabajo.	30 pelotas de ping-pong, Bowl o recipiente grande para contener las pelotas, tres cestos donde se depositarán las pelotas recolectadas, cinta adhesiva, marcador indeleble para escribir las palabras en las pelotitas, hojas, marcadores, lapices, cartulinas, tarjetas de cartulina, block iris, cuerda y ganchos de pinza, guía metodológica, tablero	Metodologías de Sistematización de Experiencias. Esta cartilla es resultado del proceso de reflexión metodológica de la segunda cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas. https://pomotecstudios.unaula.edu.co/2021/02/01/metodologias-de-sistematizacion-de-experiencias/ Metodologías dialógico-participativas. Reflexión profunda sobre el sentido ético, político y creativo de las metodologías participativas, más allá de lo técnico. https://pomotecstudios.unaula.edu.co/2021/09/01/metodologias-dialogico-participativas/ Geo-grafías Comunitarias. Cuaderno de trabajo Herramientas y técnicas para el trabajo territorial desde una perspectiva pedagógica y creativa. Disponible en la sección de publicaciones recomendadas de POMOTE Minga de Saberes Metodológicos: Comunicación, territorio y buenos vivires Cartilla construida colectivamente con herramientas para el trabajo comunitario desde el diálogo de saberes. Disponible en POMOTE	
8	Realización de la feria de socialización de propuestas de sistematización	1 de agosto de 2025	8 am a 12 m	- Llevar a cabo la feria de socialización de las propuestas de sistematización de cada una de las organizaciones participantes. - Socializar las diferentes iniciativas de sistematización que realizarán cada una de las organizaciones participantes. - Tejer un diálogo de saberes en torno a las iniciativas de sistematización que realizará cada una de las organizaciones participantes	¿Cuáles son las experiencias de sistematización que realizarán las organizaciones?	En la apertura, cada organización dispuso un lugar en el auditorio para organizar los materiales y elementos representativos de su experiencia, configurando un espacio tipo carusel; posteriormente, alrededor del mandala, se ofrecieron palabras iniciales que enmarcaron la Feria como un momento de encuentro y socialización. Luego, se realizó el carusel de socialización, durante el cual las organizaciones presentaron, en intervenciones de máximo diez minutos, una mirada general de su proceso, la delimitación y el contexto de la experiencia a sistematizar, así como la pregunta y el objetivo que orientan su sistematización. Finalmente, el encuentro cerró con un espacio para valoraciones generales, reconociendo la participación, el compromiso y los avances de las organizaciones, así como la presencia de las personas invitadas y de las universidades acompañantes.	Modificación en la disposición de los tiempos planeados	Proyector	Metodologías de Sistematización de Experiencias. Esta cartilla es resultado del proceso de reflexión metodológica de la segunda cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas. https://pomotecstudios.unaula.edu.co/2021/02/01/metodologias-de-sistematizacion-de-experiencias/
9	Balance del proceso formativo	15 de agosto 2025	8 am a 12 m	- Recuperar las reflexiones, aprendizajes y preguntas generadas desde lo abordado en estos ocho encuentros de la Escuela. - Valorar el proceso formativo llevado a cabo hasta el momento, identificando los logros y dificultades que se han presentado para las y los participantes y sus organizaciones. - Promover un espacio de intercambio y realimentación conjunta entre las organizaciones.	- ¿Qué reflexiones, aprendizajes y preguntas se han generado en el marco de los encuentros formativos de la Escuela? - ¿Cuáles han sido los logros y dificultades presentadas hasta el momento para las organizaciones participantes?	El espacio inició con la entrega de cápsulas de memoria, cada una asociada a la fecha de uno de los ocho encuentros previos; las y los participantes debían recordar, escribir y ubicar un aprendizaje o vivencia de ese día y apoyarse en alguien más si no habían asistido como reconocimiento del camino recorrido. Posteriormente, se realizó la valoración de la Feria de Experiencias Vivas, iniciando con la presentación de Amarte Global y abriendo luego un diálogo grupal para destacar aprendizajes, aspectos a fortalecer y elementos relevantes señalados por el comité pedagógico. En el paseo de la memoria, se hizo un recorrido por todos los encuentros de la Escuela, recuperando aprendizajes, reflexiones y preguntas, para cerrar con la escritura de un mensaje para no olvidar, que fue depositado nuevamente en las cápsulas y redistribuido. Tras el refrigerio, los grupos se reunieron con sus acompañantes del comité pedagógico para revisar el avance en la estrategia de acompañamiento, compartir dificultades, dialogar sobre el desarrollo de las actividades de campo y proyectar los próximos pasos en la sistematización. Finalmente, se ofrecieron recomendaciones para el siguiente encuentro, orientadas a la custodia del saber propio y a las prácticas adecuadas para la generación y el registro de información.	Cápsulas de memoria (papeles con colores/fechas), marcadores, lapiceros, recipientes en forma de cápsula y guía metodológica.	Metodologías de Sistematización de Experiencias. Esta cartilla es resultado del proceso de reflexión metodológica de la segunda cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas.	

10	Conocimientos como bienes comunes - Taller de escritura creativa	29 de agosto de 2025	8 am a 12 m	- Generar un diálogo de saberes con las organizaciones participantes, orientando a reconocer los conocimientos y las prácticas como bienes comunes asociados a la perspectiva del buen conocer. - Promover una reflexión crítica sobre el capitalismo cognitivo y la importancia de fortalecer la sistematización de experiencias como práctica de resistencia y emancipación. - Reconocer los conocimientos más relevantes que han generado las organizaciones sociales en sus territorios y procesos colectivos.	- ¿Qué conocimientos y prácticas hemos construido como organizaciones que pueden ser considerados bienes comunes? - ¿Cómo se expresan en nuestras experiencias las resistencias al capitalismo cognitivo? - ¿Qué aprendizajes colectivos emergen de nuestros territorios que deben ser valorados y compartidos? - ¿De qué manera la escritura creativa puede ayudarnos a narrar y proyectar esos saberes como parte de nuestras sistematizaciones?	El encuentro inició con el "rompecabezas colectivo", una actividad donde cada participante plasmó en fichas sus sentidos comunitarios para luego armar juntas y juntos un rompecabezas incompleto que abrió una reflexión sobre la comunidad como construcción siempre en proceso. Luego se desarrolló un diálogo de saberes en el que las organizaciones reconocieron sus conocimientos como bienes comunes, explorando por qué son valiosos, cómo circulan, a quiénes aportan y cómo se preservan, articulándolos con reflexiones sobre bienes comunes y buen conocer. Finalmente, en el taller de escritura creativa "Anecdótico", se trabajaron pautas para escribir relatos de memoria mediante ejercicios breves como recordar una primera vez, un color, un objeto o un recuerdo difícil, cerrando con espacios voluntarios de lectura y reflexión.	Modificación en la disposición de los tiempos planeados	Piezas del rompecabezas, marcadores y colores, papel y cartulina, texto para la sesión, lapiceros	Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles. Cendales, L., Mejía, M. R. y otros (2017). Metodologías dialógico-participativas. García Gutiérrez, A. (2012). Capitalismo cognitivo y bienes comunes. Publicaciones de POMOTE: Geo-grafías comunitarias. Minga de saberes metodológicos.
11	Claves, pautas y balances para fortalecer propuestas de sistematización de experiencias	12 de septiembre de 2025	8 am a 12 m	- Identificar habilidades, características, recursos personales y colectivos propios de un acompañante de procesos de sistematización de experiencias. - Socializar avances, dudas y retroalimentaciones sobre las propuestas de sistematización en desarrollo. - Comprender de manera metafórica y práctica los pasos claves para sistematizar experiencias sociales.	- ¿Qué habilidades reconocemos en nosotros y nosotras para sistematizar experiencias? - ¿Cuáles son las características y el perfil de una persona que acompaña procesos de sistematización de experiencias? - ¿Qué dudas, avances y desafíos tenemos en el proceso de sistematización? - ¿Cómo podemos recurrir las reflexiones y aprendizajes del proceso de sistematización en el momento de la escritura?	El encuentro inició con un ejercicio donde cada participante construyó el perfil de un(a) sistematizador(a) dibujando habilidades, actitudes y recursos en una silueta individual que luego se integró en una figura colectiva para reflexionar sobre el rol común en la sistematización. Luego, cada organización socializó en papelógrafo sus avances, dudas y obstáculos, generando retroalimentación y orientaciones del comité pedagógico para fortalecer sus procesos. Finalmente, se trabajó la escritura en la sistematización mediante la metáfora de la preparación de alimentos, reflexionando sobre qué y cómo comunicar en las etapas finales de análisis y escritura, y revisando ejemplos de cohortes anteriores.		Siluetas de cuerpos en fichas, silueta grande, marcadores, lapiceros y colores, papelógrafos, cinta, proyector, diapositivas	Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. Cartilla: "Metodologías de Sistematización de Experiencias" – Escuela de Experiencias Vivas. Cendales, L., Mejía, M. R. y otros (2017). Metodologías dialógico-participativas. Publicaciones de POMOTE: Minga de saberes metodológicos.
12	Diálogo de aprendizajes significativos de la experiencia formativa	25 de septiembre de 2025	8 am a 12 m	- Generar un diálogo de saberes con las y los participantes de la Escuela en relación a los aprendizajes más significativos que se generaron en el proceso formativo en ámbitos como las metodologías de enseñanza, el acercamiento a la metodología de la sistematización de experiencias, los ejes reivindicativos y los impactos de la formación en las organizaciones y los participantes. - Visibilizar los retos que deja el proceso de la escuela en los participantes y las organizaciones que representan.	- ¿Cuáles fueron los aprendizajes más significativos que se generaron en la escuela en relación a: la metodología de enseñanza, el aprendizaje de la metodología de sistematización de experiencias, los impactos de la formación en los participantes y sus organizaciones? - ¿Qué reflexiones, aprendizajes y discusiones emergen del diálogo en relación a los ejes reivindicativos Buenos Vivires, pedagogías de paz y memoria y diálogos interculturales desde la educación popular? - ¿Qué aspectos proponen los participantes para seguir mejorando y fortaleciendo el proceso de la Escuela? - ¿Qué retos deja a los participantes y sus organizaciones el proceso formativo?	El encuentro inició con un ritual de apertura en el que las y los participantes se reunieron alrededor de la mandala y los pétalos de aprendizajes para agradecer lo construido y disponerse al diálogo colectivo. Luego se desarrolló el despliegue de la cartografía de papel, donde, ámbito por ámbito (metodologías de formación, metodología de sistematización, transformaciones en participantes y organizaciones, ejes reivindicativos y retos), las personas escribieron aprendizajes en cada pétalo y compartieron sus reflexiones. Finalmente, se realizó una lectura interactiva de la cartografía colocando post-its para resaltar reafirmaciones, preguntas y relaciones entre ideas, cerrando con un abrazo colectivo y una fotografía grupal.		Papelógrafos, marcadores, sticker de caritas	Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. Cartilla: "Metodologías de Sistematización de Experiencias" – Escuela de Experiencias Vivas. Cendales, L., Mejía, M. R. y otros (2017). Metodologías dialógico-participativas. Publicaciones de POMOTE: Minga de saberes metodológicos.
13	Cierre y certificación de la 5ta cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas	10 de octubre	8 am a 12 m	- Compartir experiencias y reflexiones sobre lo aprendido en el desarrollo de los procesos de sistematización de las organizaciones y en el marco de la participación en los encuentros de la Escuela. - Construir una lectura colectiva sobre el sentido político de la sistematización de experiencias y de lo que aporta al fortalecimiento de los procesos organizativos comunitarios. - Promover un espacio de intercambio y articulación entre las organizaciones participantes de esta quinta cohorte.	- ¿Cuáles han sido las principales reflexiones y aprendizajes que recuperan de las experiencias de sistematización y de la participación en el proceso formativo de la Escuela? - ¿Cómo aporta la sistematización de experiencias al fortalecimiento de los procesos organizativos comunitarios? - ¿Qué propuestas tenemos para seguir aportando a la construcción de un tejido solidario de red desde la sistematización de experiencias?	El encuentro inició con la entrega de retazos de tela para que cada persona compartiera sus "palabras cosecha", reconociendo aprendizajes sembrados y recogidos al cierre del proceso. Luego se leyeron en voz alta las cartas sentipensadas escritas por las organizaciones, abriendo un espacio de reflexión emocional, seguido de una refrigerio. Más adelante, los directivos de la Universidad ofrecieron un saludo institucional y se pasó a la certificación, primero entre organizaciones y luego por parte del comité pedagógico. Finalmente, la jornada cerró con una muestra cultural de coreografías urbanas y folclóricas presentada por la Comparsa Fantasia Artística.		Certificados, papel y lapiceros, mandala inicial, vela, retazos y marcadores	Metodologías de Sistematización de Experiencias Esta cartilla es resultado del proceso de reflexión metodológica de la segunda cohorte de la Escuela de Experiencias Vivas. https://pomotecestudios.unmaia.edu.co/2021/02/01/metodologias-de-sistematizacion-de-experiencias/